Número 38 AÑO SEGUNDO Paris. — Diciembre 7—1873

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIODICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES.
No se admiten suscriciones por menos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, dará por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las Modas.
En España Veinte reales vellon.
En los demas Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En Paris, 4 fr.

ANUNCIOS: Un franco la linea. — RECLAMOS: Precios convencionales.

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

SUMARIO.

TEXTO. — Andres Alvarez Calderon. — Ignacio M. Gonzalez. — El movimiento europeo. — Hector F. Varela en Venezuela. — Monsieur Alphonse. — Nuestros grabados, — El arbitraje internacional. — Apuntes sobre Santo Domingo. — Cárlos Martin. — Apuntes sobre el teatro en Francia. — Los mármoles parlantes. — Diálogos científicos. — Revista de teatros. — Poesias. — La moda.

GRABADOS. — Ignacio M. Gonzalez. — Escenas de Juana de Arco. — Cárlos Martin. — Un pintor sorprendido por los ladrones en Italia. — Modo de fotografiar á un ladron en una cárcel de Inglaterra. — Trajes de baile para 1874. — Vista interior de los almacenes de Pinaud en Paris.

Don Andrés Alvarez Calderon.

Este distinguido caballero peruano, con cuya amistad nos honramos, era desde hace mas de cuatro años, Encargado de Negocios de su país cerca del gobierno italiano, cargo que aceptó á instancias de varios compatriotas suyos, entónces en el poder, y despues de haber rehusado puestos diplomáticos de mayor categoría en las córtes de Europa. La única condicion impuesta por el señor Calderon, al aceptar el modesto cargo con que de nuevo se le brindaba en Italia, fué que lo desempeñaria gratuitamente, llevando su noble patriotismo y su deseo de no agravar en lo mas mínimo al tesoro de su país, hasta no pedir absolutamente nada para gastos de viaje é instalacion, ni tampoco para los ordinarios de cancilleria. Una sola condicion puso, muy propia en el jefe de una numerosísima familia, la de poderse ausentar de su puesto siempre que lo reclamasen las exigencias de su casa.

Recibido en la córte de Victor Manuel como tal Encargado de Negocios del Perú, no tardó nuestro respetable amigo en captarse, no solo las simpatías del soberano cerca de quien estaba acreditado, sino la de su gobierno y la de un gran número de hombres importantes de Italia en diversos ramos del saber humano. No tuvo necesidad nuestro apreciable compatriota de dar espléndidos bailes ni grandes festines, que no corresponden á su carácter; su conducta como representante de una de las principales Repúblicas de América y de un país eminentemente ilustrado, correspondió dignamente con la idea que todos tenianos del claro talento y de la discrecion de nuestro distinguido amigo. Contribuir con algunas sumas á la creccion de templos católicos, de hospicios y hospitales, amparar en sus desgracias á las familias víctimas de las grandes catástrofes que han sobrevenido en estos últimos años en Italia, erupciones, epidemias y terremotos, figurar su nombre en de los primeros á la cabeza de las suscriciones que tenian por objeto una obra de beneficencia; en una palabra, ser útil á su semejante, en lo que ha hecho que el nombre de Don Andrés A. Calderon sea querido y popular en toda Italia. No hay mas que echar una ojeada á los periódicos que se publican del otro lado de los Alpes para hallar consignadas una obra meritoria de nuestro distinguido compatriota, y francamente, nosotros, á fuer de americanos, nos mostramos orgullosos de consignar estos hechos en las columnas de nuestro periódico.

Hasta aquí el hombre de mundo, el americano que viene á Europa, no á hacer ostentacion de su fortuna en obras frívolas, sino en obras benéficas, en obras útiles, en obras que muchas de ellas pasarán á la posteridad.

En cuanto al representante de una de las Repúblicas de América en una de las córtes de Europa en que es mas difícil quedar airoso despues de una larga mision diplomática, bástenos decir que el Sr. Alvarez Calderon ha conseguido lo que francamente creemos que pocos habrian obtenido. Cerca del rey Victor Manuel ha dejado fama la série de pruebas de consideracion, de simpatía y hasta podríamos decir de amistad, sin cesar de irreverentes, que ha recibido nuestro compatriota de aquel afortunado monarca. No satisfecho con haber dado al Sr. Calderon, hace ya algun tiempo, la gran cruz de la órden de la Corona Real de Italia, dispuso que el dia en que fuese á presentar al señor ministro de Negocios Extranjeros sus cartas de retiro, que en virtud de su renuncia le fueron remitidas, se le entregase el diploma y las insignias del gran cordon de la real órden de San Mauricio y San Lázaro, condecoracion que, como se le dijo muy bien á nuestro compatriota, — S. M. no concede jamás sino á los embajadores de las grandes potencias despues de una larga residencia en aquella corte y de haber prestado grandes servicios, como tratados internacionales, etc.



IGNACIO MARÍA GONZALEZ, candidato en 1873 á la presidencia de la República Dominicana.

S. M. tuvo presente en nuestro compatriota dos clases de servicios á cual mas recomendables, los que habia prestado á Italia con muchas y muy señaladas obras de beneficencia, y tambien los contraidos al frente de la legacion, conduciendo con habilidad y haciendo los negocios diplomáticos de su país en aquella corte, pues mas de un conflicto habria surgido en estos últimos años entre el Perú é Italia, sin la intervencion, y, digámoslo de una vez, sin la influencia de nuestro compatriota en Florencia y luego en Roma.

Ni tiempo ni espacio tenemos para recordar todo lo que ha acontecido durante el tiempo que ha durado la mision diplomática del Sr. Calderon. Lo único que debemos consignar aquí es que deploramos que por razones de alta delicadeza que muchos de los que leerán estas líneas comprenderán fácilmente, el Sr. Alvarez Calderon haya insistido en su dimision formulada dos veces de un año á esta parte, pero todavía deploramos mas que el gobierno del Perú se vea privado del concurso de una persona que ha sabido captarse de tal modo las simpatías de toda la corte de Roma, que un amigo nuestro que se hallaba en aquella ciudad cuando el señor Calderon fue á despedirse de S. M. y del gobierno italiano, nos ha referido que en una misma tarde y casi á la misma hora, vió salir por una de las puertas de las habitaciones de nuestro compatriota á uno de los diputados mas influyentes del Parlamento italiano, y entrar por otra á uno de los prelados mas distinguidos de la córte del Vaticano.

Corre por el mundo una fotografía en que aparecen juntos y del brazo S. S. Pio IX y S. M. Victor Manuel. Es una sangrienta sátira. Pues bien, el Señor Alvarez Calderon, con su talento y su modestia, con su habilidad y su conducta digna de ejemplo, ha logrado captarse en Roma las pruebas de consideracion mas grandes del rey y de toda la corte, así como las simpatías y el aprecio de las respetables personas que rodean á S. S.

Dejar gratísimos recuerdos en el Quirinal y ser considerado y apreciado en el Vaticano, lo repetimos, nos mostramos orgullosos al consignar estos hechos, tratándose sobre todo de un compatriota, en las columnas de EL AMERICANO.

Ignacio M. Gonzalez.

Candidato en 1873 para la presidencia de la República Dominicana.

El general Gonzalez, jóven de 35 años, cuyo retrato copiamos de una fotografía, es el candidato mas popular de aquella República en las provincias de Cibao, que son las mas importantes del país.

Es muy probable que á esta fecha se haya verificado su eleccion por los colejios electorales que debieron reunirse al efecto el primer lunes del mes de diciembre.

El Sr. Gonzalez desempeña, desde hace algun tiempo, el gobierno civil y militar del distrito marítimo de Puerto Plata, donde es generalmente querido por el empeño que tiene en su prosperidad y por la política tolerante y conciliadora que sostiene.

Tiene la honra de haber sido el primero en apoyar la libertad completa de la prensa en su país, aun cuando esta, en el distrito de su mando, se mostraba hostil y de oposicion á su partido.

Si, como no dudamos, resulta electo para la primera magistratura en el próximo período constitucional, que durará seis años, Santo Domingo habrá dado un gran paso progresista y podemos augurar como cierta la fusion de todos sus partidos, el imperio legítimo de la ley y el término de sus desastrosas guerras civiles.

EL AMERICANO

EL MOVIMIENTO EUROPEO

Ningun acontecimiento notable, ninguna combinacion política ó diplomática que se relacione con el movimiento general de Europa, y lo que es mas raro aun, ningun viaje de soberano sobre el cual puedan hacerse deducciones mas ó menos acertadas sobre la paz general, podemos registrar en la presente quincena. La vida pública y parlamentaria del continente, hasta los Pirineos, se ha deslizado natural y tranquilamente, sin otras novedades que las que de ordinario se presentan en todas las latitudes y en todos los paises en que la política se ha apoderado del corazon de los hombres.

A la falta de movimiento en la política general no es estraña, sin duda alguna, la nueva situacion creada en Francia por la prorogacion de los poderes del mariscal de Mac-Mahon. La ilustracion que hace apénas quince dias reinaba en este pais relativamente á su gobierno tenia, como era natural, inquieto al resto de Europa. Hoy, cuando domina un gobierno estable, aunque provisorio, la opinion pública ha entrado en una quietud relativa. La Francia va á ser gobernada, durante siete años, por un militar distinguido, que asegura el órden interior y da garantías á la paz general. Aceptado tranquilamente el hecho consumado, respetada la voluntad soberana de la Asamblea francesa, las alarmas y las inquietudes no tienen ya razon de ser.

* * *

Las palabras que acabamos de estampar se refieren solo, como puede comprenderse fácilmente, á esa parte tradicional de la política europea que considera á todos los paises que forman este continente como un solo cuerpo, á esa política llamada, hace todavía pocos años *del equilibrio* y que hoy podria ser llamada muy bien *del sociego*.

En cuanto á la política interna de la Francia, nosotros no podriamos ciertamente espresarnos relativamente á ella de una manera tan satisfactoria. Es cierto que el órden y la tranquilidad reinan en todas partes; es cierto que la marcha administrativa del pais es perfectamente normal; es cierto que, despues del acuerdo del 20 del pasado, los partidos han dado treguas á sus campañas monárquicas ó republicanas; pero está muy léjos de ser una verdad consoladora, que esa tranquilidad aparente sea fruto del acuerdo y de la armonía de todos, del bienestar general, de la libertad que preside al movimiento político y al movimiento económico y social de la nacion francesa.

La ley de la Cámara que ha entregado el poder ejecutivo al actual presidente de la República por un período de siete años, no es sino una larga tregua concedida á los partidos, una larga tregua que deja desgraciadamente en pié todas las cuestiones por resolver, y de una manera muy especial la mas grave de todas, la que ha de decidir si la Francia será gobernada por una cabeza ungida con el óleo santo ó por un simple ciudadano consagrado por el voto del pueblo.

Suponed, con algunas variaciones de detalle, la situacion de la Francia el dia que se celebró el famoso pacto de Burdeos, y tendreis una idea exacta de su actualidad política y administrativa.

Y esa situacion no tiene, por desgracia, probabilidades de mejorarse muy luego. Las leyes constitucionales que serán examinadas por una comision parlamentaria de treinta miembros elegidos en los últimos dias por la Asamblea, deben revestir el mismo carácter de interinidad que la presidencia de la República. Una organizacion administrativa algo mas ordenada que la presente, la renovacion del cuerpo legislativo, un poco de órden en la irregular organizacion política de este pais, hé ahí todo el bien que producirán esas famosas y decantadas leyes constitucionales.

Mientras tanto, las libertades públicas permanecen ahogadas bajo la presion de una política, no ya conservadora, sino inminentemente reaccionaria, las leyes restrictivas contra la prensa y contra la libertad individual en pleno vigor, y como si eso no fuese todavía bastante, el actual gobierno francés medita la confeccion de otras *leyes conservadoras*, como la reforma de la ley municipal, que restringirán mas y mas las garantías personales y las garantías locales.

* * *

Pero, entrando en el terreno de los hechos, ó sea en la *política positiva*, debemos, desde luego, á nuestros lectores el corto mensage con que el mariscal de Mac-Mahon dió las gracias á la Asamblea, el 24 de noviembre, medio año cabal despues de su eleccion de 24 de mayo, por su prorogacion en tan elevado puesto; mensage que, como de ordinario, se limita á dar enfáticamente *garantías de órden* y á reconocer la voluntad omnipotente de la Asamblea, y dice así:

«Debo manifestaros, señores, mi reconocimiento por la elevada muestra de confianza que acabais de darme. Confiadme por 7 años el depósito del Poder Ejecutivo bajos aquellos títulos de la seguridad, base indispensable de su prosperidad. Espero corresponder á vuestra confianza: encontrareis siempre en mi un firme sostenedor del órden, y un fiel defensor de las decisiones de la Asamblea Nacional.»

En el terreno puramente político, bien pocas novedades tenemos hoy que registrar. La Asamblea, despues de un corto descanso, se ha ocupado casi esclusivamente de la eleccion de la *comision de los treinta*, del despacho de algunas leyes administrativas, del exámen de los presupuestos y otros cuantos de escaso interés.

Desde la reorganizacion del gabinete se ha hablado, empero, en estos dias con viva insistencia, de un cambio ministerial en sentido republicano-conservador. Dícese que el mariscal-presidente llamaria á la direccion de los negocios públicos á dos ó tres miembros del centro izquierdo, con el objeto de unir los dos centros de la Cámara, para formar de esa manera la mayoría que necesita su gobierno, mayoría muy dudosa en los momentos actuales. Esa union de los dos centros es una antigua idea de los conservadores, que la tenido la desgracia de abortar cuantas veces, ántes y despues de M. Thiers, se ha tratado de perseguir. Si hoy llegase á realizarse, se operaria en el gabinete una provechosa reaccion en sentido liberal.

Anunciase igualmente una interpelacion que dirigirá próximamente al gobierno sobre la política interior el diputado del centro izquierdo M. Pascal Duprat; pero no se conocen aun los puntos que servirán de base al discurso del honorable representante.

Una ley, cuya base nos parece muy justa y que será, sin duda, aprobada por la Asamblea, ha sido recientemente sometida á su consideracion. Trátase, por medio de ella, de impedir que los militares en activo servicio sean miembros del cuerpo legislativo. Los que deseen entrar en la Cámara, deberán optar entre sus prerogativas de legisladores y sus funciones de comandantes de un cuerpo de ejército. Hemos dicho con razon que esa ley será aprobada en la Asamblea. Debemos al concluir hacer notar que el ilustre general Ducrot ha empezado por darle una aplicacion práctica, renunciando noblemente á su cargo de diputado.

* * *

Hé aquí una noticia que sorprenderá á nuestros lectores, una buena prueba de que los *grandes hombres* gozan del envidiable privilegio de que su lustre de ellos aun mucho despues de celebrados sus funerales...

¿Sabian los lectores de EL AMERICANO que el conde de Chambord habia estado en Francia, hace cuando mas veinte dias? Pues bien, hoy es un hecho averiguado que el duque de Burdeos ha tenido la buena ocurrencia de darse la fantasía de visitar de incognito á los que estuvieron en el grave peligro de ser sus vasallos, y ahí van como comprobante las siguientes palabras de *l'Union*:

«Recibimos diariamente—dice el diario legitimista—una gran cantidad de cartas relativas á un hecho del cual se ha preocupado mucho la opinion pública. No estamos enteramente autorizados para darles una pública respuesta.

«¿Es verdad, se nos pregunta de todas partes, que el conde de Chambord estuvo en Francia durante los últimos sucesos?

«¿Podemos responder que sí, teniendo la certeza de no ser desmentidos.

«El piloto estuvo en su puesto, como lo ha estado, como lo estará siempre.

«Cuando un príncipe como el augusto jefe de la casa de Borbon ha exclamado: «Estoy pronto, completamente pronto, desde mañana, desde esta tarde, desde el momento en no son esas vanas palabras y puede contarse sobre la de aquel que no ha engañado, ni engañará nunca.

«Pidió las resoluciones de toda su vida, que no le permitirán ocultarse á su país ni siquiera una hora de agitacion ni desórden: vino sin ruido, sin ostentacion, sin fausto, y siguió con sencillez durante 15 dias, en el terreno mismo de la lucha, la marcha de los acontecimientos través de los cuales la era permitido entrever la salvacion del país y el término de un destierro inmerecido.

«Nos llegaba todavía el momento de revelar lo que el conde de Chambord intentó para llevar á puerto la nave abandonada: pero cuando haya sonado la hora de Dios, y esa hora no está lejana, la Francia sabrá con admiracion todo el desinterés, toda la simplicidad, toda la abnegacion que se encierran en este corazon de rey y de padre que no tiene partido y que sabe cumplir tan noblemente con su deber. Ella se sorprenderá de haber podido desconocer tan largo tiempo tanta abnegacion y verdadera grandeza.»

Que de vanas palabras! agregaremos nosotros por todo comentario, refiriéndonos naturalmente á las palabras de *l'Union*. Léjos de nuestra mente el tratar de banales las espresiones del que estuvo á punto de ser rey.

* * *

Refiriéndose al proceso Bazaine, nuestro colaborador Angel de Miranda recordaba en su festiva *Revista de Paris* del número pasado el conocido verso de Quevedo

«Ni sube, ni baja, ni se está quedo.»

Involuntariamente nos ha venido á la memoria ese recuerdo, al entrar á ocuparnos de los negocios de la República del otro lado de los Pirineos. Carlistas é insurgentes permanecen tranquilos, aumentando con su presencia los muchos males que ya pesan sobre la desgraciada madre patria, á pesar del general Moriones y del bombardeo de Cartagena, y á pesar de que, desde hace mas de cuatro meses, se nos anuncie dia por dia que la rendicion de la ciudad insurgente es cuestion de horas y la derrota total de las tropas carlistas negocio de minutos; y sin embargo, España está muy léjos de estarse quedo.

Si hemos de creer al telegrama publicado anoche por la prensa de Paris que anuncia la entrada de D. Cárlos en Vitoria, despues de un combate de dos horas, opinamos mas bien porque España se mueve y porque tienen razon los diarios optimistas madrileños: la cuestion carlista es cuestion de horas...

Pero, si las noticias de sensacion se reducen en la vecina península á la que acabamos de dar, en cambio hay una cuestion que se relaciona muy vivamente con España y con América, de la cual debemos enterar muy especialmente á nuestros lectores: la cuestion del *Virginius*.

Felizmente, pocas palabras bastarán para que queden de ella completamente enterados. Como lo decimos en el artículo dedicado especialmente á esta cuestion en nuestro número del 30 de noviembre, el asunto entró luego en arreglo por vía diplomática, y muchos dintes de lo que esperábamos, ha tenido para ambas partes contratantes una solucion satisfactoria, cuyos detalles pueden verse en el siguiente telégrama de Filadelfia, de la misma fecha que acabamos de citar:

«El secretario de Estado Fish y el almirante Polo de Bernabé, firmaron el sábado un protocolo arreglando las diferencias sobre la cuestion del *Virginius*. Los artículos convenidos, determinan:

«1.º Restitucion inmediata á los Estados Unidos del *Virginius* y de todo el personal que sobrevive de abordo, pasageros y equipage.

«2.º Un saludo á la bandera de los Estados Unidos, que tendrá lugar el 25 de diciembre, á no ser que ántes haya probado España á los Estados Unidos, que su bandera ha sido indebidamente enarbolada á bordo del *Virginius* que no tenia ningun derecho á abrigarse á su sombra ni á llevar papeles americanos. En este último caso la reclamacion del saludo será inmediatamente desistida. Pero España no dejará de desconocer formalmente todos los hechos intencionalmente inferidos á la bandera de los Estados Unidos en los actos cometidos con tra el *Virginius*.

«3.º Si España establece la prueba de que el *Virginius* llevaba ilegalmente banderas y papeles de bordo americanos, los Estados Unidos entablarán persecucion contra dicho vapor, así como contra los que sobrevivan del equipage, como habiendo violado las leyes de la Union. España garante, por su parte la institucion de persecuciones contra todas las autoridades de Santiago que hubieran violado la ley de los tratados.

«4.º Las reclamaciones de daños quedan aplazadas para un ecsámen ulterior. El secretario de Estado, Fish, y el almirante Polo, ministro de España, determinarán mas luego el puerto donde habrá de entregarse el *Virginius* á los Estados Unidos.»

* * *

Entra ciertamente en los límites del *Movimiento europeo* la necrología de un hombre eminente, mucho mas si ese hombre, como el de que vamos á hablar, ha honrado esta noble é ingrata tarea de la prensa, á la cual consagramos tambien nosotros una pobre inteligencia y una grande y decidida voluntad.

Pero cedamos mas bien la palabra á otro distinguido periodista, al cronista del *Temps*, de Paris, que es quien nos ha comunicado primero la nueva á que acabamos de referirnos.

«Acabo—dice—de recibir una triste nueva: el antiguo director de un diario, que ocupa un gran lugar en la opinion pública europea, M. Perrot, acaba de morir á la edad de sesenta y cinco años. *L'Independance belge* existia ya cuando la adquirió M. Perrot; pero fué él quien supo elevarla al rango que la conservado despues en la prensa europea. M. Perrot era uno de los espíritus políticos mas lucidos y reflexivos de nuestro tiempo. Su penetracion lo hacia igualmente apto para la direccion de los asuntos políticos y de los negocios industriales á cuya cabeza lo habian colocado sus aptitudes y su inmensa fortuna, cuando cedió á M. Berardi *L'Independance belge*. M. Perrot era un agrónomo distinguido al mismo tiempo que un maestro en el arte de dirigir un gran diario.

« Deja un nombre digno, bajo todos aspectos, de estimacion y de sentimiento.»

* * *

Terminamos esta breve reseña con algunas pequeñas, pero interesantes noticias.

La salud del papa y del emperador Guillermo, esos dos buenos amigos, está, al decir de las noticias de Berlin y de Roma, notablemente quebrantada. El vencedor de 1871 se haya de tal manera enfermo, que no puede hacer uso de sus propios piés y necesita de un sillon especial para ser conducido á la mesa.

Su mala salud no ha impedido, sin embargo, al papa, hacer publicar últimamente una encíclica en que, como de ordinario, deplora los males que han llovido de algunos años á esta parte sobre la cátedra de San Pedro; flagela cruelmente á la civilizacion de nuestro siglo y hace constar que las muestras de afeccion á su persona son de dia en dia mas numerosas y sinceras, al mismo tiempo que se muestra extraordinariamente alarmado por la situacion de la causa católica en todo el mundo, especialmente en Italia, Prusia, Suiza y el Nuevo Mundo!

El 2 de diciembre se celebró en Viena, con su ordinario acompañamiento de fiestas y recepciones oficiales, la elevacion al trono del emperador Francisco José. Las manifestaciones de aprecio recibidas de sus súbditos por el soberano austriaco fueron numerosas, y lo que vale mas, aun muy sinceras. Ya se sabe que los actuales monarcas del imperio austro-húngaro son muy queridos de sus gobernados.

Héctor F. Varela en Venezuela.

La recepcion de que ha sido objeto en Venezuela nuestro redactor en jefe tiene quizás un carácter mas imponente que las manifestaciones con que le honraron las Repúblicas de Chile y el Perú en su marcha triunfal por el Pacífico.

Al ménos así nos lo hace comprender una carta suya, que damos en seguida, y en la que Varela nos acompaña los testimonios elocuentes de que hagan por usted cuanto haria yo estando ahí, á nombre de Venezuela, que tanto le agradece lo que la ha servido.

GUZMAN BLANCO.

—

Sea bienvenido!

«Caracas lo recibirá con alborozo y atavida con sus preciosas galas y la mas ardiente efusion de su patriotismo agradecido!

«Los redactores de *La Opinion Nacional* saludan al querido colega con toda la cordialidad de su sincero afecto!»

—

«A la una del dia se puso en camino el Sr. Varela para Caracas. Tan luego como se supo noticia de su próxima llegada, multitud de ciudadanos ocurrieron á la estacion de carruajes, tomaron todos los del tráfico, y se encaminaron á la carrera del vecino puerto á encontrarle. La ciudad quedaba alborozada hasta el extremo. Dábanse todos el parabien por el feliz arribo de tan digno huésped, y hacíase este acontecimiento como nuevo augurio de nuevos negocios y de no lejano provecho por la causa de la libertad.

«El nombre de Varela, mezclado á los recuerdos del congreso de Cúcuta que su elocuencia hizo célebre, se oia por todas partes: el orgullo nacional en presencia del incansable defensor de la patria, no daba treguas al contento, y á haber podido, la poblacion entera habria ido á saludar al esforzado adalid de la democracia americana.

«Entre los numerosos caballeros que acudieron al recibimiento de Varela, figuraban los ministros del despacho, á saber: el de relaciones exteriores, general Jacinto Gutierrez; el de fomento, Dr. Modesto Urbaneja; el de interior y justicia, general José G. Ochoa; el de hacienda, Santiago Golticos; el de crédito público, Dr. Francisco Pimentel y Rolo, y el de guerra y marina general Miguel Gil: estaban tambien el secretario general del presidente de la República, general Lino Duarte Level, y los señores Dr. Andrés A. Silva, general José R. Pacheco y Pascual Casanova, miembros de la alta corte federal; la direccion general de instruccion primaria con su presidente el general Luis Sanavria; todos los empleados de la gobernacion del distrito federal; diversas corporaciones científicas y jurídicas; la comision directiva de la festividad del 28 de octubre é inauguracion del Paseo y Acueducto Guzman Blanco; varios señores senadores y diputados del Congreso nacional, entre los cuales recordamos á los señores Arvelo, Dr. Cárlos Arvelo, Dr. Diego Bautista Urbaneja, Lic. Pedro Toledo Bermudez, y otros que seria prolijo enumerar, todos los secretarios y empleados de los ministerios; el comandante de armas del distrito, general Victor Rodriguez; los generales y jefes de la guarnicion del distrito, figurando entre ellos el general Julian A. Arroyo; los jefes de la policía del mismo, presididos por el inspector, general C. Rodriguez Garcia; los literatos, hombres de ciencias y los poetas, entre los que se encontraban el insigne Rafael Arvelo, ya citado, el Dr. Alejandro Ibarra, Dr. Cecilio Acosta, Jacinto Gutierrez Coll, Dr. Diego B. Batres, Vicente Coronado, Heráclio M. de la Guardia, Diego Jugo Ramirez, Dr. Rafael Dominguez, Anemodoro Urdaneta, José María Reina, Manuel María Bermúdez, y otros y y

«Ambos documentos fueron por nosotros publicados en un *Boletin extraordinario* que se distribuyó con profusion en Caracas, y decia como sigue:

HÉCTOR F. VARELA.

«El célebre orador de Ginebra, el ilustre americano que en Paris, en la capital del mundo moderno ha levantado en la noble tribuna de la prensa civilizada, á la mas alta cumbre de la dignidad humana, la honra y el nombre glorioso de la gran patria de los libres redimida por la fulgurante espada y el génio inmortal de Bolívar; Héctor F. Varela, el célebre redactor en jefe de EL AMERICANO, ha llegado hoy á la Guaira y esta tarde se hallará entre nosotros.

«Su amor á la América, su admiracion por las glorias de BOLÍVAR y por las glorias de GUZMAN BLANCO, y su particular afecto hácia Venezuela, esta patria de los héroes, esta patria del talento, esta patria de los esclarecidos ingenios del Mundo de Colon, le ha traido á gozar y á contribuir á la esplendidez de las fiestas del 28 de octubre.»

—

TELÉGRAFO ELÉCTRICO DE VENEZUELA.

De la Guaira á Caracas el 27 de octubre de 1873.

8 hs. 50. m. A. M.

Al ciudadano presidente:

Al pisar el suelo venezolano, saludo afectuosamente al hombre afortunado que ha clavado la bandera de la paz, sobre la tumba del inmortal Bolívar, y en su persona saludo al gran pueblo que le ha confiado sus destinos.

HÉCTOR F. VARELA.

—

Caracas, octubre 27 de 1873.

Sr. Héctor F. Varela.

La Guaira.

Llega usted en el momento mas oportuno. Invirtiendo á Rousseau, diria yo, «que hasta eso ha sabido usted hacerlo con talento.»

Pero es necesario que suba á Caracas hoy mismo, para que vea las vísperas del 28, que es el gran dia de Venezuela, porque lo consagra á la gratitud de su Libertador y Libertador de Sud-América.

A los señores Tello, Arriemendi, Urdaneta y Hernández les acabo de encargar que hagan por usted cuanto haria yo estando ahí, á nombre de Venezuela, que tanto le agradece lo que la ha servido.

GUZMAN BLANCO.

—

«Sea bienvenido!

«Caracas lo recibirá con alborozo y atavida con sus preciosas galas y la mas ardiente efusion de su patriotismo agradecido!

«Los redactores de *La Opinion Nacional* saludan al querido colega con toda la cordialidad de su sincero afecto!»

—

«A la una del dia se puso en camino el Sr. Varela para Caracas. Tan luego como se supo noticia de su próxima llegada, multitud de ciudadanos ocurrieron á la estacion de carruajes, tomaron todos los del tráfico, y se encaminaron á la carrera del vecino puerto á encontrarle. La ciudad quedaba alborozada hasta el extremo. Dábanse todos el parabien por el feliz arribo de tan digno huésped, y hacíase este acontecimiento como nuevo augurio de nuevos negocios y de no lejano provecho por la causa de la libertad.

«El nombre de Varela, mezclado á los recuerdos del congreso de Cúcuta que su elocuencia hizo célebre, se oia por todas partes: el orgullo nacional en presencia del incansable defensor de la patria, no daba treguas al contento, y á haber podido, la poblacion entera habria ido á saludar al esforzado adalid de la democracia americana.

«Entre los numerosos caballeros que acudieron al recibimiento de Varela, figuraban los ministros del despacho, á saber: el de relaciones exteriores, general Jacinto Gutierrez; el de fomento, Dr. Modesto Urbaneja; el de interior y justicia, general José G. Ochoa; el de hacienda, Santiago Golticos; el de crédito público, Dr. Francisco Pimentel y Rolo, y el de guerra y marina general Miguel Gil: estaban tambien el secretario general del presidente de la República, general Lino Duarte Level, y los señores Dr. Andrés A. Silva, general José R. Pacheco y Pascual Casanova, miembros de la alta corte federal; la direccion general de instruccion primaria con su presidente el general Luis Sanavria; todos los empleados de la gobernacion del distrito federal; diversas corporaciones científicas y jurídicas; la comision directiva de la festividad del 28 de octubre é inauguracion del Paseo y Acueducto Guzman Blanco; varios señores senadores y diputados del Congreso nacional, entre los cuales recordamos á los señores Arvelo, Dr. Cárlos Arvelo, Dr. Diego Bautista Urbaneja, Lic. Pedro Toledo Bermúdez, y otros que seria prolijo enumerar, todos los secretarios y empleados de los ministerios; el comandante de armas del distrito, general Victor Rodriguez; los generales y jefes de la guarnicion del distrito, figurando entre ellos el general Julian A. Arroyo; los jefes de la policía del mismo, presididos por el inspector, general C. Rodriguez Garcia; los literatos, hombres de ciencias y los poetas, entre los que se encontraban el insigne Rafael Arvelo, ya citado, el Dr. Alejandro Ibarra, Dr. Cecilio Acosta, Jacinto Gutierrez Coll, Dr. Diego B. Batres, Vicente Coronado, Heráclio M. de la Guardia, Diego Jugo Ramirez, Dr. Rafael Dominguez, Anemodoro Urdaneta, José María Reina, Manuel María Bermúdez, y otros y y

multitud de personas de notable posicion política y social, entre quienes recordamos á los señores general Juan Bautista Garcia, Vicente Amengual, general J. M. Garcia Gomez, vice-presidente del Estado Bolívar, secretario del mismo, general Federico Puga, general Pedro Izquierdo, Dr. Francisco Diaz, general Federico Ustar, Eusto Teodoro de Alfrey y otros muchos que contemplan de ciento no pocos se escapan á nuestra memoria.

«Poco despues de las siete de la noche llegó á Catia el carruaje que conducia al espendo huésped. Varela descendió de él en medio de los saludos entusiastas de sus hermanos de Venezuela. Acompañábanle desde la Guaira por comision del presidente de la República, los jefes de la aduana señores Tello y Urdaneta. El ciudadano ministro de interior y justicia le condujo á la casa del señor Sebastian Delfino en el mismo casario de Catia, y despues de felicitarle por su feliz arribo á Venezuela, le presentó á los miembros del Ejecutivo y demas personas caracterizadas de aquel numeroso concurso. Varela, lleno de emocion, correspondió con la franca espansion de su carácter, á aquellas demostraciones de afecto y simpatía, y espresó en frases cultas y galantes á la vez que fogosas, su satisfaccion y su honra por tantos testimonios de consideracion.

«Al saludarle el Sr. Aldrey, su antiguo amigo y colega, á quien no conocia de vista, pero á quien atabara de muy atrás los vínculos de la fraternidad periodística y la homogeneidad de propósitos en el sostenimiento de las ideas liberales de que la venido siendo *La Opinion Nacional*, un esforzado atleta, Varela le dió un abrazo y renovó las protestas de su fraternal afecto.

«Cumplidos los corteses deberes del momento, Varela y la comitiva siguieron á la capital que ya lucia iluminada con una profusion deslumbrante.»

Vá separadamente el artículo con que me ha honrado el eminente Cecilio Acosta y otros partes telegráficos y saludos que recibo de los gobiernos de los Estados donde se conoce ya mi llegada á Caracas.

Publíquelos el hoy espacio.

Con cariño lo saluda.

HÉCTOR F. VARELA.

Héctor F. Varela.

Saludo por la prensa á este grande y noble amigo mio, al cual me unen vínculos tan indisolubles como gratos. Nuestra amistad nació en el comercio inocente de las ideas, que acercan de suyo las distancias y dan cierta transparencia á hombres y cosas; así es que cuando hemos venido á afianzarla, antes, en medio de los transportes de un abrazo comun, que yo deseaba, creí que su acento, sus ademanes y sus modos eran los mismos que me habia figurado, y que ya no hacia mas que renovar en persona un trato que me habia sido largo tiempo familiar. Lo confieso: estoy satisfecho, y ademas con alta honra.

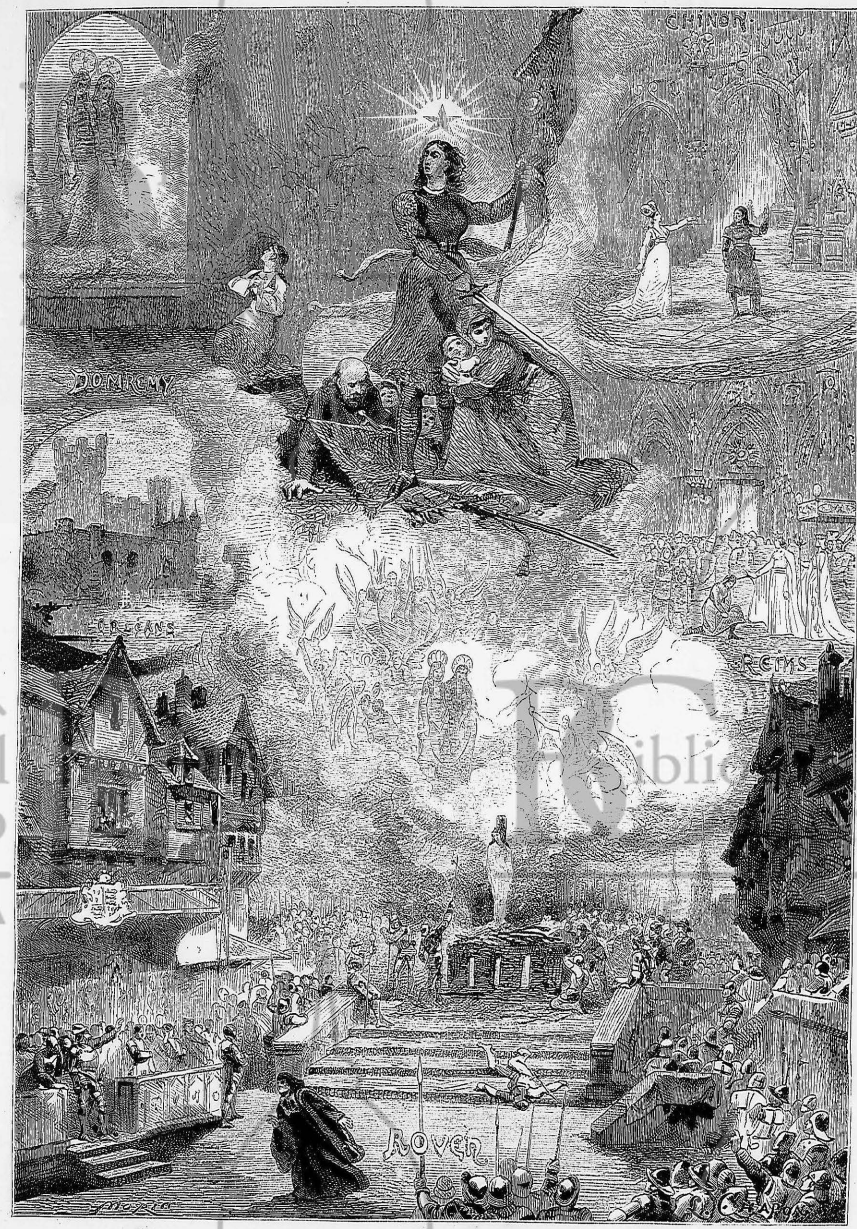
La llegada de Varela á cualquier punto de América es un acontecimiento extraordinario, por ser uno de los mas distinguidos, mas elocuentes y mas desinteresados defensores de este continente, bello como la juventud primaveral como la esperanza, y sobre esto por ser un grande apóstol, de esos que llevan delante voz de anuncio, y en torno aureóla formada por la gloria. Los hombres como él de propaganda generosa, gastadores en el cumplo del pensamiento y la palabra, logran al favor de esta circunstancia tener el prestigio de la sya, que las multitudes embriagadas de entusiasmo, que al pasar los señalen en las calles con el dedo, y hasta logran un trasplante de poder que es influencia. Como de esas almas todo lo caracteres de ese calor y fantasía, tiene que labrar en el mundo social; porque en la vida de la civilizacion no se mueve nunca movimiento sin impulso, sino que ántes bien debe librarse batalla entre los intereses viejos que movilizan y las ideas llamantes que forjejan, para que al fin queden los principios acendrados y las instituciones en asiento. Las ideas entran porfiando, ántes de encontrar con la reflexion cuja y reposo.

En cuanto á mí, salvo mi buena voluntad, mi admiracion y mi cariño, no tengo mas que ofrecer al argentino; me he equivocado, al compatriota como obsequio. Pero él ha llegado, á Caracas, mi casa y tambien la suya, que me ha sucedido eso, que le ha regalado y festejado, y que le ha recibido, no como á huésped, sino como á miembro de la familia. No hay como Caracas, con lo cual quiero decir Venezuela toda, para derramar afectos y conquistarlos con el trato; pueblo nacido para la gentileza castellana, la que luchaba por su dama y por su ley y para la gracia griega, la que sirvió de modelo á las artes plásticas; otros pueblos, mas escritos y formados en sus reglas de galantería y de buen tono; ninguno mas espiritual, mas fino y generoso.

Algunas veces le gusta á uno leer su ejecutoria; lo cual explica la causa de esta inocente vanidad. Fuera de que, tal juicio viene justificado por la necesidad de indicar, aunque sea de paso, lo que hizo la capital en la entrada de Varela. El secretario general del presidente de la República, el ministerio de Estado, otros personajes del alto gobierno, la alta corte federal, los magistrados de otros tribunales superiores, el gobernador del distrito federal, los representantes de la prensa, el director y otros miembros de la estadística, varios vocales de juntas de fomento, senadores y diputados del Congreso nacional y numerosos ciudadanos de todas las gremios y profesiones se apostaron en el camino horas enteras, aguardando hasta poder darle la bienvenida. A mí me tocó entre los primeros la dicha de sacarle del coche para estrecharle entre mis brazos.

La recepcion fué llena de efusion y sentimiento: aquel era el amigo y el deseado, y á quienes él acababa de saludar y á quienes despues saludaria, era á los suyos.

Biblioteca del Congreso de la Nación



ESCENAS DE JUANA DE ARCO. (Véase la Revista de París, número 35.)

A pesar del dia en que se verificó la entrada, ocupado todo en la memoria de Bolívar, como que era la víspera de la gran celebracion, la ciudad un sol, y las calles obstruidas por un inmenso concurso, Varela fué objeto de la expectacion pública y de las mas exquisitas atenciones; todos deseaban conocerle, y todos le solicitaban para ello. Me siento envanecido de que haya llegado á mi patria, porque es la patria de los dos.

¿De qué manera se explica tanto prestigio? ¿Cómo puede ser que de aquel cuerpo mas bien pequeño, y de en medio de aquella conversacion familiar, casi excusada por modesta, apénas haya subido á una grada, se desate el rayo y se derrame la luz en esplendores? Y sin embargo eso es: el rayo para quemar, la luz para esclarecer.

¿Tendrá enemigos Varela? No lo sé ni quiero saberlo. Si tal fuese, que vengan á ver su alma como la suya, en donde no hay mas que el candor de la libertad y el fanatismo del progreso.

Me está vedado decir otra cosa de él: lo demas fuera elogio, que estaria mal en su presencia y en mi boca, tan aficionada siempre á engrandecerlo. Me remito en esto á la América toda.

Yo amo á Varela, ya hermano y amigo mio, por gratitud; le amo por su inmenso talento: le amo por su noble corazon, y sobre todo le amo por el tierno culto que profesa á su excelente madre, para mí la primera y mas preciada de las dotes morales. Es verdaderamente una coincidencia, que cuando recibí en casa el boletin de su llegada á la Guaira, le escribiese yo una carta, que tuve que suspender justamente al terminar un párrafo sobre este punto. Tan santo es su objeto, y para mí tan sensible la materia, que no se me habrá de llevar á mal que haga la insercion correspondiente.

«Tengo que hablarle del recuerdo de su señora madre, «que salió en un número de EL AMERICANO, por haber «hecho desde entónces el propósito de dar á usted la en«horabuena. Yo me amartelo mucho de los buenos hi«jos, que nunca aparecen mejor que cuando riegan de flo«res el camino de los que les dieron el ser, ó les alargan «la mano para apoyar sus viejos pasos, ó corresponden «con demostraciones de gratitud á los beneficios de un «amor que siempre es inagotable. La honra hecha á los «padres Dios es quien la remunera, y ello con tal libe«ralidad y profusion, que alcanzamos gracias sin mérи«tos, y frutos sin haber puesto la semilla. Sobre todo, la «madre no sé qué tiene de inefable y casi divino; la «que nos dijo la primera palabra, la que nos enseñó la «primera oracion, la que penetró hasta el fondo de nues«tra conciencia para revelarnos las verdades que salvan, «la que no tiene otro oficio que fabricar miel para nues«tras amarguras, é irnos delante en el camino de la vida «para quitarnos los abrojos.

«Usted no ha tenido por qué buscar excusas de mo«destia para publicar el retrato de la suya; al fin es su «madre, sobre que es ademas una mujer patricia é his«tórica por familia. Si usted no lo llevara á mal como «lisonja, le dijera varias cosas que me ocurrieron estu«diando la fisonomía de la señora, entre las cuales ha«bian de entrar la firmeza de convicciones en aquella «boca llegantemente apretada, la claridad de ideas en «aquellos ojos tan abiertos y tan llenos de luz, y la be«lleza y dulzura de una índole halagadora en aquella frente «sin nombres como sin antaño. Lo que sí diré á usted, «por fé religiosa y experiencia mia en otras cosas, es «que aunque no hubiera otras razones, su periódico, por «ese hecho suyo, va á ser bendecido.»

Reciba mi amigo otro abrazo, y con él mi corazon.

Cárdenas, 29 de octubre de 1873.

CECILIO ACOSTA.

Monsieur Alphonse.

DRAMA EN TRES ACTOS DE ALEJANDRO DUMAS HIJO.

Buen derecho para salvar el océano, y para encontrar entre los lectores de América una simpática acogida, tienen, sin duda alguna, los ecos de un triunfo literario, cuando va unido á él el nombre de Dumas, ese querido nombre de Dumas que, durante dos generaciones, ha sido por decirlo así la personificacion de una literatura tan brillante como seductora.

El distinguido cronista teatral de EL AMERICANO ha hablado ya, aunque incidentalmente, del triunfo á que acabamos de referirnos, triunfo que en los momentos actuales constituye una de las grandes novedades del mundo parisiense, y ha tenido la amabilidad de cedernos su derecho de preconizarlo, para dejarnos la libertad de estampar en estas líneas las impresiones que nos ha producido á nosotros, simples amigos del arte, la primera representacion de la pieza que le ha servido de base.

Un apreton de manos por tan amable galantería, y entremos desde luego, á dar á nuestros lectores las razones del *por qué* á que ha hecho alusion nuestro colega.

* * *

Un análisis del argumento de *Monsieur Alphonse*, argumento que es para nosotros el principal mérito de la nueva pieza del *Gymnase*, y sobre el cual han de rodar nuestras apreciaciones y nuestros juicios, nos parece el comienzo natural del presente artículo.

El comandante de Montaiglin, de la marina francesa, se ha casado, hace ya seis años, con una buena y pobre muchacha llamada Raimunda. El carácter noble y caballeresco de ese bravo marino, dotado de un corazon grande y generoso, de un alma excelente, cuyas bellas dotes se han desarrollado y acentuado en esa vida de sufrimientos y de peligros que se hace en la soledad del ocean, y el natural dulce y tranquilo de madame de Montaiglin, unidos á la hermosura y á los encantos de esta, han contribuido á hacer de esa union un matrimonio feliz. M. de Montaiglin adora á su jóven esposa, á quien trata mas bien que como á una compañera de sus sufrimientos y de sus goces, como á una hija querida, como á un bálsamo de los últimos años de su vida. La noble jóven paga, á su vez, las bondades de su esposo y de su protector, con una ternura verdaderamente filial.

Pero... — desgraciadamente hay un *pero* en medio de las dulzuras de esa existencia tranquila y apacible — pero, decíamos, entre aquel hombre excelente y aquella mujer... excelente tambien, hay un secreto terrible, misteriosamente guardado durante seis años.

Madame de Montaiglin, ántes de dar su mano y dejurar fidelidad eterna al buen marino cuyo nombre lleva y cuyo corazon posee, ha sido madre, gracias á las seducciones, mas que eso, á las violencias de *M. Alphonse*, uno de esos tipos repugnantes, ajenos á todo sentimiento de devocion ó de ternura, dispuestos siempre á las mayores miserias, sin otra moral que el placer, sin otro móvil en la vida que la de satisfacer, no importa por qué medios, sucias y bajas pasiones, acabado ejemplar de ese pillo del gran mundo, vano, egoista, pretencioso, de modales cultos, pero de alma negra, que no es, por desgracia, raro en la vida ordinaria.

El fruto de aquellas relaciones ha sido una hermosa é interesante muchachita, de doce años á la fecha, llamada Adriana, educada en el campo, léjos de las caricias maternales, muy léjos del amor paternal! *M. Alphonse* la visitó solo *seis veces*, en toda su vida de calavera, jamás bajo el título de padre, ocultando siempre ese sagrado símbolo bajo el nombre de *M. Alphonse*, á esa intersante criatura, tanto mas digna de proteccion y de cariño, cuanto que es el fruto de un crimen! En cuanto á madame de Montaiglin. la tierna matrona ha sabido cumplir, mientras se lo permitian sus deberes de esposa, sus sacrosantos deberes de madre, prodigando frecuentemente sus caricias á ese inocente sér que, á pesar de todo, es sangre de su sangre y vida de su vida. ¡Cuál seria la madre que no hiciese otro tanto!

Pero Adriana no puede permanecer eternamente alejada, sino del *hogar*, por lo ménos del lado de sus padres. *Monsieur Alphonse* ha resuelto ligar su vida á una nueva madama Guichard, cuyo único encanto es poseer cincuenta mil francos de renta; y, para evitar los embarazos que pudiera acarrearle la presencia de esa pobre niña con una mujer vulgar y celosa, cuyo amor por él está ligado á un grosero sentimiento, resuelve llevarla al lado de Raimunda, presentándola en casa de M. de Montaiglin como su propia hija, cuya madre ha muerto hace ya muchos años. M. de Montaiglin es un corazon bondadoso y no tiene hijos. Adriana es una inteligente criatura, que podrá muy bien suplir á aquel defecto de la naturaleza.... Madame de Montaiglin, bastiada de los argumentos y de las proposiciones de *M. Alphonse*, movida tal vez por un sentimiento natural, consiente, por otra parte, en ser cómplice del engaño de que va á ser víctima su virtuoso marido.

Excusado parece decir que un alma como la de este acepta generosamente la proposicion de servir de padre adoptivo y de protector á la hija de un calavera cuyos estravíos conoce. M. de Montaiglin va á verse obligado, merced á las exigencias de su oficio, á separarse, durante un año, de su jóven esposa. Adriana será para ella, en ese largo espacio de tiempo, una distraccion, una compañera, un consuelo acaso....

* * *

La hija está ya cobijada bajo el techo maternal. Monsieur Alphonse presenta, él mismo, en casa del noble amigo de su difunto padre á su inocente hija, que guarda delante de las personas que la rodean, entre las cuales figura su madre á quien conoce ciertamente y cuyos besos ha sentido tantas veces estamparse en sus mejillas, una discrecion y una reserva increibles.

Anticipémonos á decir que no hay nada mas terrible, pero al mismo tiempo nada mas dramático, que esa escena admirable de la presentacion de Adriana en casa del comandante. El silencio que domina en los primeros momentos; el cuadro que presenta á la vista y al corazon del público ese hombre generoso acariciando á la hija de una falta de su propia mujer; ese padre degradado, que permanece inmóvil y frio; esa madre abatida por el remordimiento, el conjunto, en fin, de esa escena que habla tanto y tan penosamente al corazon y que finaliza, cuando han quedado solas la madre y la hija, lanzándose la una en los brazos de la otra, mientras resuena en los aires y en el alma de los oyentes este grito sublime: «¡mamá!», es de lo mas conmovedor que hayamos presenciado jamás.

La presentacion de Adriana en casa de madame de Montaiglin no ha podido, sin embargo, hacerse con tanta cautela que se haya escapado á madame Guichard, cuyo ojo vigilante espía los menores pasos de su futuro marido.

Cuando apénas la pobre niña, bajo el amparo de las caricias maternales, ha entrado á reposar, madame Guichard se presenta en casa del comandante y declara terminantemente á la esposa de este que desea conocer el secreto que envuelve aquella niña misteriosa, llevada allí por su propio novio.

Madame Guichard lo sabe todo; y nuestros lectores están ya enterados de la exposicion de ese drama, con que finaliza el primer acto, exposicion hecha con un talento y una destreza inimitables.

* * *

Madame Guichard es el tipo mas prominente, mas característico y mas hábilmente dibujado de la nueva pieza de Alejandro Dumas hijo. Antigua sirvienta de una fonda, y por consiguiente de baja talla y de modales é instintos no mas altos, casada *in extremis* con un buen señor de quien ha heredado la renta tras de la cual corre desalado *M. Alphonse*, el eminente dramaturgo hace resaltar en ella los defectos de su antigua posicion, al mismo tiempo que las modificaciones introducidas en su carácter por la fortuna.

Madame Guichard es en la pieza del autor de *La Dama de las Camelias* lo que es el tipo de su clase en la vida ordinaria: de modales groseros, de carácter independiente é inmoderado, astuta á fuerza de ser celosa, maliciosa y tenaz en su propósito, no admite ni reservas ni formas, ni reticencias, quiere saber desde un cabo toda la verdad y mas aun que la verdad, si posible fuese. Con tales cualidades, que se ven muy de relieve en los infinitos y cómicos incidentes del papel que desempeña en el drama esta matrona advenediza, no es extraño que lograse hacer confesar á su pretendiente, que Adriana era su propia hija, si bien ese bueno de don Alfonso ha conseguido ocultar á las pesquisas de la antigua sirvienta de la fonda del *Leon de Oro* el nombre de la verdadera madre.

Para un carácter como el de Madame Guichard ese secreto no puede ser, sin embargo, eterno. Madame Guichard puede y debe saberlo todo.

Pero ese tipo, mas bien que repugnante grotesco, es en el fondo sano y bueno. Una sirvienta elevada á la fortuna, con sus modales y sus extravagancias y sus impertinencias y sus *libertades* y todo, vale, sin duda alguna, mucho mas que esos Alfonsos de guante y de levita, que harán irreprochablemente las cortesías en un salon; pero que no serán capaces de una accion como la de Madame Guichard, cuando, una vez escuchada la confesion de su novio, se ofrece á ser la madre de su hija.

— Si es tu hija, dice Madame Guichard, y si la madre ha muerto, sea, yo la adoptaré como mia.

Tal declaracion, sobre la cual no haria volver nadie á la celosa prometida, es una verdadera y terrible complicacion de la cual será muy difícil salir...

Ya que interrumpiendo el análisis del argumento de *Monsieur Alphonse*, hemos entrado mas bien en el análisis de sus bellezas, pedimos á nuestros lectores un momento de reflexion, para preguntarles si es posible encontrar una situacion mas interesante y que suspenda mas la atencion del público, que la que resulta de ese deseo manifestado por Madame Guichard.

Una madre, privada largos años de las caricias de su hija única, de ese bálsamo de consuelo y de ternura que derrama siempre en el hogar la angelical presencia de un niño, ha logrado hacer llegar á su lado, sin turbar la tranquilidad de un esposo idolatrado, á la que las exigencias sociales mantenian léjos, muy léjos de sus besos....

Pero exigencias sociales, tan poderosas como las que privaban á la madre del amor de la hija, pueden arrebatarle en un momento una dicha que, á pesar de la gravedad de las circunstancias, acaba de conquistar, sin ruido, sin escándalo, con la serenidad y la calma de una obra santa y buena.

De un lado, la madre, que posee ya un tesoro, largo tiempo suspirado; de otro lado, una mujer extraña que viene á arrebatárselo, y que puede hacerlo fácilmente ante la ley y aprovechándose de la prudencia que exigen circunstancias anormales... ¿Qué va á resultar?

* * *

Así como se necesita un talento dramático de la fuerza del de Alejandro Dumas, hijo, para afrontar resueltamente un argumento como el de *Monsieur Alphonse*, así tambien es necesario poseer una cantidad de sentimiento que salga fuera de los límites de lo comun, para apreciar acertadamente lo bello de la salida que ha encontrado á esa situacion embarazosa el corazon y el genio.

¿Qué va á suceder?... ¿Cómo es posible deshacer ese embrollo, satisfaciendo á la vez la apreciacion artística y el sentimiento del auditorio?..

No os inquieteis; no creais que vais á sufrir una nueva y mas violenta sorpresa. En esta ocasion, no será una de esas escenas importunas ó inverosímiles, demasiado patéticas ó demasiado chocantes, que tanto abundan en los dramas ordinarios, la que venga á despertaros del asombro en que estais. El talento solo del autor, iluminado por la luz de esa antorcha brillante que se llama el talento dramático, os llevará de la mano, tranquilamente, agradablemente, sin violentar ni vuestra inteligencia ni vuestro corazon, á través de los peligros y dificultades que ha amontonado él mismo en su ruta.

Monsieur Alphonse — creemos parece decirlo — hace la concesion de su hija á los cincuenta mil francos de Madame Guichard.

¿Pero cómo arrancarla del lado de la madre que la idolatra? ¿Cómo volver instantáneamente sobre un hecho apénas consumado? Nada mas sencillo. Madame Guichard acepta hacerse cargo de la hija *huérfana* del que va á ser su esposo. El natural bondadoso del comandante de Montaiglin encuentra esa justa y aceptable, y resuelve voluntariamente al goce inocente de ser llamado padre adoptivo.

Sí; el honrado comandante escucha con toda la calma de una conciencia tranquila la nueva determinacion del hijo de su viejo amigo, y se encarga él mismo de anunciársela á su esposa.

Pero si para un hombre honrado es justo y natural que la esposa se haga cargo de los hijos huérfanos del esposo, aun cuando esas inocentes criaturas hayan sido frutos de un crímen, una madre, cualesquiera que sean las circunstancias en que se encuentre, no aceptará jamás que se le arrebate á su hija!

Así, Mad. de Montaiglin escucha, profundamente conmovida, la nueva que le comunica su marido; y cuando de mido toda la gravedad de su situacion, y cuando el

amor de madre la lleva á hablar con un interés y una emocion remarcables de esa pobre Adriana, de los sufrimientos que la esperan en casa de Madame Guichard, del amor y la ternura que por ella esperimenta... ¡la traiciona su propio corazon !..

. . . . . .

M. de Montaiglin conoce ya todo el misterioso secreto que existia entre él y su esposa.

¡Qué admirable escena aquella en que Raymunda, echándose á los piés del comandante, le confiesa su falta y le pide perdon y castigo, y qué impresion producen en el auditorio estas místicas palabras con que M. de Montaiglin, levantando del suelo á su esposa, le concede el perdon: « ¡Criatura de Dios, ser viviente y penante, has sufrido y te arrepientes ; ¿de dónde quieres que saque yo el derecho de castigarte ? »

* * *

— «Vé á abrazar á tu hija,» son las palabras con que termina esa escena, que va á decidir de la suerte de la pobre Adriana y llevar la calma al afligido corazon de una madre inconsolable y de una esposa que ha sufrido y llorado tanto !

Regularizar una situacion falsa y equívoca, salvar á la hija y consolar á la madre, introducir en el seno de su hogar la paz, por medio de una resignacion y un perdon que elevan á M. de Montaiglin á la altura de un héroe del sentimiento y de la generosidad, son los pensamientos que dominan, en aquel momento cruel, á este hombre magnánimo.

¿Y de qué medios va á valerse ese bondadoso espíritu para realizar tan generoso propósito?

Ciertamente que nuestros lectores van á quedarse sorprendidos cuando conozcan la resolucion que ha adoptado el esposo de Raimunda ; ciertamente que exclamarán, como alguien lo ha hecho ya, que esa resolucion puede ser divina, pero no humana. Nosotros, por nuestra parte, creemos que la calma, la sangre fria, la reflexion, la magnanimidad y la grandeza que deben dar á las almas bien templadas las luchas constantes con la naturaleza en la soledad aterradora del Oceano, no se han visto nunca mejor reflejadas que en el propósito que invade, desde aquel instante, la mente del bravo marino !..

M. de Montaiglin va á adoptar como suya á la hija ilegítima de su propia esposa !

* * *

Y el hecho está ya consumado.

Adriana ha sido arrancada legalmente de las manos de un padre sin corazon, que es obligado á firmar como testigo el acta de reconocimiento, para ser dowuelta al cariño de una buena madre, cuya falta ha sido mas bien que un crimen una fatalidad del destino. Y es inútil que Madame Guichard, aprovechándose del desamparo en que la ley francesa deja á los hijos *naturales*, haya corrido á reconocer á su vez á la hija de su futuro esposo como suya propia. El comandante de Montaiglin, bajo el amparo de esa misma ley, será en adelante el único padre legal de Adriana.

Tal es, en sus rasgos generales, el argumento de *Monsieur Alphonse*, argumento complicadísimo y sencillo á la vez. El resto pertenece al detalle. Debemos, sin embargo, hacer aun algunas aclaraciones, para fijar de una manera exacta la situacion de los respectivos personajes de la pieza y para aclarar mas y mas el pensamiento del autor.

La suspicacia de madame Guichard, no ha llegado nunca á pesar de todas las esplicaciones que se le han dado y de las reflexiones que se le han hecho para probarle que Adriana es hija del comandante, á convencerse de ello. Jamás ha creido estar en posesion de la verdad, y es preciso, sin embargo, que la conozca toda entera. Movida por sus sospechas de que madame de Montaiglin es la madre de Adriana, emplea para convencerse de ello un medio ingeniosísimo y que produce el efecto apercebido. Dice á la niña que vaya á recoger de su coche algunos juguetes que acaba de traerle. La tierna criatura corre precipitadamente á buscarlos, y madame Guichard, que la espia en la puerta, arranca repentinamente de su pecho este grito : «se ha caido, se ha herido !», grito que tiene, como es natural, un eco de emocion profunda en el corazon de la madre. Raimunda se precipita desesperada á la puerta en auxilio de su hija... Pero madame Guichard la detiene!

Ya es poseedora del secreto que atormentaba su conciencia inquieta y desconfiada...

¡Solo una madre puede correr de esa manera desesperada y violenta al socorro de un hijo !...

Esta última escena, de un colorido notabilísimo, de una verdad sorprendente, aclara todos los misterios y coloca en su verdadera situacion á los diversos personajes. Madame Guichard es la llamada á desempeñar esta última tarea ; y al paso que con palabras nobles y cultas hace resaltar las virtudes del comandante de Montaiglin, arroja á la cara de su pretendiente insultos groseros, muy merecidos por ese carácter ruin y de instintos perversos. Madame Guichard termina aquel epílogo ordenando al que pretendia dividir con ella las tareas de la vida y los goces de la fortuna que abandone la Francia, y luciéndole al mismo tiempo sentir cruelmente esas palabras terribles, que, bajo una forma culta, dicen lo que la decencia nos ha impuesto á nosotros el deber de callar : « Podeis guardar lo que os he dado ! »

* * *

¿Ha tenido razon la crítica parisiense para considerar, con una unanimidad muy rara, la pieza cuyo análisis acabamos de hacer, como una obra maestra de talento, como una grande obra de corazon? Indudablemente que sí.

Hay ahí un gran argumento, todo un romance preñado de detalles interesantísimos y herizado de dificultades aparentemente insuperables ; detalles que Dumas hijo ha manejado con la habilidad que le es familiar, dificultades que ha sabido vencer con un talento que revela en ocasiones los destellos del genio.

Hay, empero, dos razones especiales que, á nuestro juicio, han influido muy poderosamente en el éxito extraordinario de *Monsieur Alphonse*.

Alejandro Dumas hijo, en su calidad de autor dramático, debia una reparacion al público parisiense. Hace cerca de un año, el heredero del nombre y de la gloria del escritor del *Conde de Montecristo* hacia representar en el mismo teatro en que ha sido recogen hoy los aplausos mas frenéticos, su famosa *Femme de Claude*, dramasermon en que de una manera muy antidramática se debatia con presencia de los espectadores un delicado problema social. Desde aquella época, su talento y su gloria de dramaturgo exijian una rehabilitacion ; y cuando la ocasion de rehabilitarse se ha presentado, el público ha vuelto á abrir cariñosamente sus brazos á ese hijo pródigo de talento.

La nueva pieza de Dumas, eminentemente moral, aun cuando alguien haya dicho con verdad aparente que el tipo del comandante de Montaiglin no es un tipo humano, es, por otra parte, una obra de ternura, que descuella, como un brillante lucero en una noche tempestuosa, entre esa hilaridad y ese grosero *vaudeville* que invaden por completo la literatura dramática contemporánea.

Que *Monsieur Alphonse* es un drama moral lo dirá todo el que acostumbre ver en las obras teatrales un hecho aislado, un episodio independiente de la vida, posible, como el que hemos analizado, de presentarse alguna vez en este valle de lágrimas. Felizmente para el bienestar del género humano, historias como las que ha dramatizado el autor de las *Ideas de madame Aubray* son escasas ; pero, puestos en la situacion de M. de Montaiglin, preguntamos á todos los hombres de corazon, ¿qué harian ?...

El perdon, cualesquiera que sea la forma en que se acuerde, tiene que ser necesariamente su respuesta. M. de Montaiglin acuerda un perdon exagerado talvez, un perdon que hace de él, como hemos dicho anteriormente, un héroe de la generosidad ; pero, ¿quién ha podido criticar nunca con justicia que se perdona demasiado? Todos los hombres de alma elevada no serian ciertamente comandantes de Montaiglin ; pero todos perdonarian.

* * *

Sentimos que las consideraciones que debemos al lector y las proporciones de este artículo nos obliguen á poner un punto á los reflexiones que nos ha sugerido *Monsieur Alphonse*, quedando aun en disposicion de escribir sobre ese drama admirable muchas páginas.

Nuestra opinion es, en resúmen, que pocas veces es dado al arte dramático elevarse á mayor altura : se necesita mas que un talento ordinario para desarrollar con tanta naturalidad, con una facilidad tan seductora, con ménos violencia de situaciones y de escenas, ese argumento espinosísimo ; pocas, muy pocas veces, se pintan tipos á la manera que lo hace Dumas hijo en su último drama, y casi nunca se despliega un lujo mas interesante de sentimiento y de ternura.

Agreguemos que la pieza, al lado de sus fuertes escenas de pasion, abunda en bellísimos episodios cómicos, que contribuyen á refrescar de cuando en cuando el alma oprimida de los espectadores. Sin esos episodios cómicos, no estaria completo el tipo de madame Guichard.

La falta de relieve que se ha notado en el carácter de *Monsieur Alphonse* es una concesion á la decencia y á la moralidad teatrales. El autor ha querido sin duda que el público comprenda mas bien que vea ese tipo repugnante, que el guerria, arrojar de Francia y nosotros de este planeta.

Ojalá las líneas que acabamos de consagrar á la obra de una de las mas notables inteligencias de la Francia contemporánea hayan podido iniciar siquiera á los lectores de Ultramar en las bellezas que tanto abundan en ella!

MANUEL J. VEGA.

Nuestros grabados.

Nuestros lectores encontrarán en el lugar correspondiente los datos biográficos con que acompañamos los retratos de los distinguidos americanos, Sres. Martin y Gonzalez, que insertamos hoy en nuestra parte ilustrada.

* * *

UNA ESCENA DE LADRONES EN ITALIA.

Todo un cuento podria sacarse del grabado que representa á un pobre pintor, de paisajes sorprendido en medio del campo, por cinco bandidos calabreses, en el momento de trasladar al lienzo una de esas bellas escenas que la naturaleza italiana ofrece al talento del artista. Pero dejando al cuidado de nuestros lectores el admirar la vida, el movimiento, la verdad que se desprende de ese hermoso grabado, nos contentaremos con citarlo y llamar sobre él la atencion de los aficionados.

* * *

RETRATO DE UN LADRON Á SU SALIDA DE LA CÁRCEL EN INGLATERRA.

Nuestra página del centro representa una de las escenas mas picantes de la vida inglesa. Trátase de fotografiar á su salida de la cárcel, como lo acostumbra en ciertos casos la policía inglesa, á un presidiario aficionado al robo, que tiene la seguridad de volver muy luego á ocupar el mismo puesto si deja estampar sus facciones por medio del aparato que tiene en frente. La vista de un cañon cargado y presto á disparar, le causaria ménos impresion que el espectáculo de aquella máquina traidora que va á quitarle en un momento el beneficio de su industria. De ahí los violentos esfuerzos que hace para sustraerse á tan funesta operacion ; mas para nada le ha servido el haber maltratado al primero que le echó mano, á quien se vé al lado del retratista. Agarrado inmediatamente por vigorosos polizontes, queda completamente dominado despues de algunos momentos de lucha, pero sin resignarse. Notemos al pasar, la actitud original, distinta y característica de cada uno de los ayudantes, y especialmente la flemática gravedad del que lo tiene cogido por las orejas ; ¿no parece creer que es á él á quien van á retratar ?

La actitud risueña y curiosa de dos espectadores, el celo del operario por disponer su aparato y el interés activo de otro polizonte que sigue con los brazos cruzados y cierta indiferencia en su ademan, las peripecias del drama, completan la unidad y armonía del grabado.

* * *

En cuanto á los seis trajes de baile que ponen fin á la seccion de los grabados, su esplicacion es un derecho que pertenece al dominio de la revistera de la moda, en cuyo sagrado recinto no queremos penetrar.

Nuestra penúltima página representa el almacen de perfumería de la casa Pinaud y Meyer. Pocas fábricas hay que en su género puedan rivalizar con la que representa nuestro grabado, tanto en proporciones y elegancia de local, como en la multiplicidad y riqueza de productos.

El arbitraje internacional.

El 10 de setiembre último reuníose en Gante una conferencia internacional para reformar y codificar el imperfecto derecho de gentes, y establecer las bases de un arbitraje internacional permanente.

Hombres eminentes concurrieron de los diversos puntos de ambos continentes donde arroja luz la ciencia jurídica, con el objeto de contribuir, por medio de su accion científica colectiva, al progreso de aquella ciencia, y de buscar sus prescripciones cada vez que ofrezca dudas su interpretacion ó aplicacion ; dando, en caso de controversia ó conflicto entre las naciones, avisos motivados que estas aceptarian como regla de sus relaciones exteriores.

Así constituido, aquel cuerpo, órgano é intérprete de la conciencia universal, vendria á ser el supremo recurso de los pueblos oprimidos, cuya suerte ha sido hasta ahora la del vencido antiguo: *nullam sperare salutem;* y seria lícito ver en su formacion la imágen anticipada del famoso areópago saludado por Enrique IV, el abate de Saint-Pierre, Rousseau, Kant y tantas almas generosas como la última nueda del progreso en la organizacion judicial del mundo.

En efecto, constituir un tribunal con jurisdiccion soberana, al cual tuvieran las naciones que someter sus diferencias, y cuyos decretos serian ejecutados sin apelar al ignominioso argumento de las armas ; un tribunal que fuese el acento supremo de la civilizacion y de la paz entre los pueblos, no nos parece una loca y temeraria utopia. Trátase solamente de establecer con carácter permanente el arbitraje que tan felizmente llevó á cabo la árdua cuestion del *Alabama* en el conflicto anglo-americano ; trátase de realizar el objeto de tantas convenciones monetarias, telegráficas, postales y marítimas, originadas todas por el sentimiento de solidaridad que empuja los pueblos con fuerza irresistible hácia un mismo fin.

No faltará sin duda quien encoja los hombros ante semejantes teorías. En mismo periódico ha sido objeto de una y satírica risa, por parte de quien ménos se esperaba. Mas no se alarmen los amigos de la paz, por lo que no ha sido sino la natural concesion de un espíritu *gaulois* á una pluma de sí incisiva y satírica.

No dejamos nosotros de notar, que si ningun jurisconsulto francés formó parte de la conferencia de Gante, tampoco asistió á ella ningun prusiano. Movidos por un sentimiento de delicadeza y de prudencia, se negaron á tomar parte en las primeras discusiones los sabios de ambos países ; mas no por eso dejaron de aprobar la formacion del Instituto. El Sr. Cárlos Lúcas, M. Guizot y el general Morin, miembros de la Academia de ciencias morales y políticas, se habian adherido terminantemente á la idea desde el año anterior, así como el baron de Holtzendorff en Prusia y el conde Selopis, presidente del *Tribunal arbitral* de Ginebra.

Asistian á dicha conferencia once de los mas notables jurisconsultos en materia de derecho internacional ; entre ellos figuraba un ilustrado hijo de Buenos Aires, el doctor Cárlos Calvo, á quien le cupo representar en aquella circunstancia á las Repúblicas sud-americanas.

Mas, volviendo á nuestra teoría, digamos que para nosotros ella no significa la realizacion absoluta de la paz perpétua entre las naciones, sino el progreso de una doctrina, en virtud de la cual será considerado como un hecho anormal é irregular un conflicto entre dos naciones civilizadas.

La ciencia no puede proponerse otro objeto : pues sabido está que la guerra es á veces necesidad imprescindible, condicion de la paz en muchos casos, y que hay guerras santas, como la que se hace por derrocar á un tirano, ó por arrojar del suelo patrio al invasor extranjero.

Si el problema del arbitraje perenne ha permanecido hasta hoy sin solucion, ello no es ciertamente motivo para dudar y proclamar que no puede resolverse. Esta es la verdadera utopia, el sofisma que queremos combatir.



CARLOS MARTIN.

Descosperar de llegar hasta la verdad porque sea difícil alcanzarla tras la nube que la oculta y el océano que la circunda, es un principio contrario á la moral y propio á estinguir en los pechos mejor templados el fuego sagrado del entusiasmo, elemento indispensable en toda obra árdua y azarosa. Anticiparse á declarar imposible *a priori* toda idea ó empresa nueva, todo aquello cuya realizacion no se ha ensayado aun, seria condenar el mundo á girar sin objeto en el espacio y á volver hácia atras en la senda del progreso. Sí, el dia en que esa doctrina, desconsoladora de las leyes de la naturaleza, prevaleces, el mundo, privado de todos los resortes de la pasion y del anhelo constante hácia el progreso, que constituye su vida social, se detendrá súbitamente en medio de su carrera, cual solitario navío en medio del océano.

La esperiencia, el mas sabio de los consejeros, nos enseña cuán ligero y temerario seria el obrar de acuerdo con aquellos principios. ¿Quién, que así hubiese argumentado hace un siglo, habria creido que veintidós veces en ménos de cien años, la solucion pacífica del arbitraje sustituiria en lo porvenir la sangrienta decision de la guerra? ¿Quién habria creido que, de 1763 hasta hoy, el uso del arbitraje internacional evitaria que corrieran torrentes de sangre humana, y que once veces desde 1856, dos veces en el año de 1863 y tres en el de 1872, la aplicacion de la misma institucion daria tan benéficos y positivos resultados?

Un argumento no ménos elocuente podria sacarse del establecimiento de la doctrina cristiana en el mundo. Bien pudo el paganismo tratar de utopia la doctrina purísima de aquel sublime apóstol que se llamaba Cristo. Mas vino un dia en que la utopia se encarnó en una hermosa y potente realidad : la cruz tropó el Capitolio, un pesendor sentóse en la púrpura del César : jamas se vió una revolucion social mas completa. Todas las condiciones de vida del mundo antiguo fueron trasformadas moral y materialmente, hasta el extremo de variar las palabras de sentido... y sin embargo, los sabios de entónces encogieron los hombros.

¿Qué prueban los anteriores ejemplos, sino que la utopia de hoy es casi siempre la realidad de mañana? Pero aceptando aun el debate en condiciones negativas, y suponiendo (lo que por nada concedemos, pues creemos en la perfectibilidad humana) que sea absolutamente imposible resolver la cuestion, ¿seria motivo para dejar de tratar asuntos que atañen tan directamente á los intereses de los pueblos? No; el deber del hombre es tender constantemente hácia la virtud, aunque desespere de alcanzarla.

No hay cuerpo de doctrina que no prescriba esa disposicion como base de su moral. El sabio constante hácia la perfeccion, es el principio fundamental de la moral cristiana. *Abstine, sustine* eran las dos palabras con que la filosofía antigua movia sus adeptos hácia el templo ateno de la sabiduría, de cuyas alturas, segun la figura de un poeta latino, contemplabase con delicia á los mezquinos mortales, luchando en vano contra el empuje de las olas en el mar tempestuoso de la vida.

Así, pues, el filósofo, el verdadero hombre político, no debe dirigir sus esfuerzos sino á conseguir, sin preocuparse del éxito, ese fin supremo de la moral entre los Estados, la paz universal.

Por lo tanto, no podemos prescindir de celebrar como un fausto acontecimiento que tiende á realizar nuestras doctrinas, la fundacion de un *Instituto de derecho internacional*.



UN PINTOR SORPRENDIDO POR LOS LADRONES EN ITALIA.

El Americano, periódico de carácter internacional y filantrópico, no puede dejar de aplaudir á tan laudable empresa que ha entrado ya en la via de su realizacion. Hacemos votos ardientes porque los miembros del Instituto logren alcanzar el venturoso resultado que meditan. Tal vez tardará mucho aun en sonar la hora bendita en que la paz será permanente y la guerra imposible: mas siempre será para ellos una gloria el haber contribuido á disipar las nubes que velaban la aurora espléndida del dia de paz en que los pueblos se sentarán al banquete de la concordia universal.

Eliseo Grullon.

Hé aquí algunos estractos del acta y estatutos publicados en su primera sesion por el Instituto internacional á que se refiere el artículo anterior; ellos explicarán el objeto de aquella junta de sabios mejor que todos los comentarios: (1)

Instituto de derecho internacional fundado el 10 de setiembre de 1873.

Los grandes y recientes acontecimientos que han embargado los ánimos de Europa y América demuestran de un modo evidente la imperfeccion del derecho internacional. A medida que se estrechan las relaciones de los pueblos entre sí, y se hacen mas íntimas, mas fraternales, aquella imperfeccion perturba y amaga los intereses, despertando entre naciones cultas el constante anhelo de una situacion mas adecuada con los progresos hechos en los otros ramos de las ciencias jurídicas.

Echanse muy de ménos reglas claras, precisas y de general aceptacion que permitan, por ejemplo, discernir el carácter injusto de una agresion, determinar la legitimidad de los actos de los beligerantes durante la lucha y despues de la victoria, establecer deberes y derechos de los neutrales.

Los conflictos acaecidos revelan una deplorable incertidumbre en cuestiones gravísimas, y á veces ignorancia completa del derecho por parte de quienes deben aplicarle. La manera violenta é inesperada con que estalló la última guerra originó el deseo ardiente de vigorizar los medios, ya que no de imposibilitar semejantes colisiones, al ménos de imponer la reflexion á los contendientes y obligarles á aceptar una mediacion pacífica.

. . . .

Nuestro objeto principal es llegar, por la libre accion de cierto número de juristas eminentes, á establecer, en cuanto cabe, la opinion jurídica del mundo civilizado, revistiendo dicha opinion con una expresion bastante clara y exacta para que los diferentes Estados puedan aceptarla como norma de sus relaciones exteriores. De este modo el instituto prepararia gradualmente la codificacion de derecho internacional tan deseada en estos momentos, y que algunos miembros de aquella corporacion han ensayado ya en libros muy conocidos y citados con autoridad.

Si entre dos Estados surge una diferencia de la interpretacion de una regla del derecho de gentes, nuestra asociacion podrá, prévio maduro exámen, emitir su voto sobre la causa del disentimiento. Ya hoy, cuando este caso se presenta, los Estados se atienen á las opiniones de los peritos. Es, pues, de presumir que mejor descansarian en el parecer de un cuerpo científico, compuesto de miembros de varios Estados y colocado por cima de las influencias de espíritu exclusivo de nacionalidad ó de escuela: podria llegarse á una decision imparcial, conforme á la justicia universal.

Nuestra asociacion hará cuanto pueda por generalizar el empleo del arbitraje en los conflictos entre Estados, contribuyendo tambien en esto á la realizacion de un progreso de absoluta necesidad. Verdad es que esta cuestion es la primera que reclama la atencion del Instituto, y que los principios humanitarios que han presidido á su fundacion garantizan el celo con que ha de buscar su fin propuesto.

La actividad del Instituto no se concentrará únicamente en su seno, sino que fomentará por todos los medios posibles el estudio del derecho internacional tanto público como privado, favoreciendo el conocimiento y la difusion de sus principios y prestando, en fin, su concurso á cualquier tentativa de codificacion general ó parcial.

Estatutos votados por la Conferencia jurídica internacional el 10 de setiembre de 1873.

Artículo 1.° El Instituto de derecho internacional es una asociacion exclusivamente científica y sin carácter oficial.

Tiene por objeto:

1.° Favorecer el progreso del derecho internacional, aspirando á ser el órgano de la conciencia jurídica del mundo civilizado.

2.° Formular los principios generales de la ciencia, así como tambien las reglas que de ella derivan, propagando su conocimiento.

3.° Prestar su concurso á cualquier tentativa de codificacion gradual y progresiva del derecho internacional.

4.° Contribuir á consagrar oficialmente los principios que se consideren en armonía con las necesidades de las sociedades modernas.

5.° Trabajar, en los límites de su competencia, ya sea al mantenimiento de la paz, ya á la observancia de las leyes de guerra.

6.° Examinar las dificultades que hubiere en la interpretacion ó aplicacion del derecho, y emitir, si llegase la ocasion, su parecer jurídico en casos dudosos ó de controversia.

7.° Contribuir por medio de publicaciones, enseñanza pública y demas recursos posibles al triunfo de los principios de justicia y de humanidad que deben regir la relaciones de los pueblos entre sí.

. . . .

Art. 4.° El Instituto escoge libremente sus miembros efectivos entre los hombres de diversas naciones que han prestado al derecho internacional eminentes servicios, en el dominio de la teoría ó de la práctica.

Los miembros efectivos no pasarán de cincuenta, pero no es necesario llegar á este número.

. . . .

Art 16. Cuando se trate de cuestiones controvertidas entre dos ó mas Estados, los miembros pertenecientes á dichos Estados pueden expresar y desenvolver su opinion, pero se abstendrán de votar.

. . . .

Art. 18. El Instituto publica anualmente una Memoria de sus trabajos y designa una ó mas revistas científicas para sus comunicados.

(1) Los siguientes materiales nos han sido facilitados por un jóven y distinguido jurisconsulto francés, el Dr. Montluc, hijo, á quien damos públicamente las gracias por su complecencia

Apuntes sobre Santo Domingo.

Una noticia relativa á Santo Domingo y cuyo orígen seria curioso investigar, ha conmovido últimamente la prensa francesa. El *Fígaro*, diario ligero y noticioso, anunciaba el triunfo de la revolucion que lucha por derrocar al presidente Baez, triunfo tan repentino como brillante, debido á la espada de un aventurero francés, caudillo de la *Commune*, el comandante Ganier d'Abin quien, despues de un reñido combate, hubiera entrado en el recinto de la capital, donde hubiera sido proclamado presidente vitalicio.

Notábase en los diversos despachos que narraban las peripecias de la lucha, tal confusion de nombres propios y geográficos, que bien pronto nos convencimos de que no se trataba sino de una pura fantasía, inventada con el objeto de dar pasto á un público, para quien el *cancan* tiene lugar de *pan* y de *circo*, por uno de esos periódicos que sacrifican la verdad á la mentira con tal que esta tenga los atractivos de una novedad.

Todos los periódicos franceses, halagados por lo pintoresco y picante del asunto, reprodujeron el artículo del diario parisiense, comentándolo y explanándolo. Durante quince dias no se habló en Paris, sino de Ganier d'Abin y de los *negros* de Santo Domingo. Los periódicos satíricos se ampararon del tema y le dieron una inmortalidad de mas de siete dias. En fin, el *Fígaro* ha debido quedar satisfecho con el buen éxito de su noticia *à sensation*.

Talvez no ha querido el diario legitimista, al poner tan poético marco á la epopeya de un aventurero, sin cuidarse de los obstáculos constitucionales que hacen imposible en cualquiera de nuestras Repúblicas la simple eleccion y sobre todo la eleccion vitalicia de un extranjero para presidente, tal vez no ha querido sino dar un sabor especial á su elucubracion, no teniendo en realidad mas empeño que el de ser lógico en la inexorable campaña que ha emprendido contra los comunistas.

Pero como luego expresa el deseo de que todos los perturbadores del órden, comunistas y socialistas que alimenta esta madre fecunda que se llama Paris, encuentren en América salida semejante á la de Ganier d'Abin, nosotros creemos de nuestro deber contestarle que, aun cuando se multiplicaran sobremanera las sillas presidenciales de las Repúblicas sud-americanas, nunca habria bastante para todos los *Aurelio* y *Ganier d'Abin*, que abriga en su seno esta nacion privilegiada.

*
* *

La verdad es que en Santo Domingo una revolucion formidable é invencible — pues está basada en dos principios que la justifican: la soberanía nacional y la integridad del territorio — despues de haberse retirado por segunda vez á la frontera haitiana, á consecuencia de haber sido su jefe, en un combate asesinado por su propio peon, comprado con oro baezista... sigue haciendo frente á las tropas del gobierno.

Despues de varias alternativas de triunfos y reveses, ha llamado á su frente al general Luperon, de cuyo valor y arrojo mucho se espera. El jóven patriota — uno de los 16 que lanzaron el grito de independencia contra España en las lomas de *Capotillo* — ha justificado ya en parte esas esperanzas, rechazando con sus valientes compañeros, un ataque de las tropas del gobierno contra Dajabon.

Además una junta directiva se ha organizado bajo su presidencia y ha tomado la direccion de las operaciones desde el 29 de octubre. Se compone del modo siguiente:

Comision de Interior y Policía: el general Cabral y en su ausencia el general U. Alvarez.

Idem de Hacienda y Comercio: el Sr. D. J. Y. Jimenez.

Idem de Justicia: el general J. A. Palaneo.

Idem de Guerra: el general Pimentel, que es tambien, como el anterior, héroe de *Capotillo*.

Fuera de los puntos que la revolucion ocupa, lo que domina en el país es un terror absoluto. Los destierros y fusilamientos contínuos han ahogado la voz del patriotismo que ya no se manifiesta sino en écos apagados y lastimeros.

La situacion que ofrece aquel desgraciado país, es poco mas ó ménos la que presentaba Venecia en el siglo XVII. La gente no se mira ni se habla por miedo de comprometerse ó de recibir un pasaporte para el extranjero. Como en la voluptuosa reina del Adriático, en Santo Domingo «se canta pero no se habla.» El presidente Baez se mantiene como Rosas en la República Argentina, por medios de intimidacion y de violencia. Blanco de su odio salvaje, es la jente mas honrada del país, á quien él toma placer en humillar, imponiéndole castigos indecorosos. Pacíficos ciudadanos, honrados padres de familia, se ven súbitamente arrancados á sus tareas y arrastrados á la capital para satisfacer á las mil preguntas de un exámen de conciencia cuyo resultado consiste por lo general en la alternativa de un pasaporte ó un calabozo, cuando no es una capilla.

Las elecciones presidenciales por un período de 6 años han debido verificarse el primer lunes de diciembre corriente. Habia tres candidatos: el presidente, el vice-presidente y el general Ignacio Gonzalez, gobernador del primer puerto de la isla.

Si este último, único candidato popular, sale electo á pesar de los medios coercitivos de que dispone el presidente en beneficio de su candidatura y la de su hijo, natural y patriótico será que la revolucion deponga las armas, y que el conflicto se zange por vía de conciliacion.

Si el nombre del Sr. Gonzalez sale triunfante de la urna electoral, y es legalmente proclamado por los colejios reunidos al objeto, si su gobierno es libre y sus actos esentos de toda presion extraña; si, como no dudamos, se niega á seguir los malos pasos del gobierno anterior en la cuestion relativa á la anexion, y no enagena el territorio nacional ni trafica con su soberanía, entónces — téngalo bien presente nuestros hermanos que combaten por su independencia — una revolucion seria un crímen, y un sacrilegio la muerte de un dominicano mas.

Vindex.

Cárlos Martin.

Hoy publica nuestro periódico el retrato de uno de los hombres políticos mas notables de la República de Colombia. *Cárlos Martin* es jóven todavía, y, sin embargo, su vida política ha sido tan laboriosa, que nos parece difícil resumirla en pocas líneas. Procuraremos hacerlo, temiendo dejar en la sombra muchos hechos dignos de memoria y aplauso.

I

Nació el Sr. Cárlos Martin en Bogotá, capital de Colombia, el 11 de julio de 1826. Su padre, el coronel Felipe Mauricio Martin, natural de Varsovia, en Polonia, estaba educándose en Inglaterra, cuando desapareció su patria del catálogo de las naciones; y habiendo perecido su padre y todos los hombres de su familia en los campos de batalla contra los rusos, en los patíbulos políticos y en los destierros de la Siberia, tomó servicio como subteniente de la marina inglesa y se hallaba en el navío *Victoria* al lado del almirante Nelson, cuando éste cayó herido en la batalla de Trafalgar, para morir casi inmediatamente despues. Perdida su patria, confiscados los bienes y perseguidas las vidas de los Palatinos de Polonia, se entusiasmó con la idea de formarse una nueva patria y ayudar á dar libertad á un mundo; y cuando en 1806 el general Miranda, célebre en Francia, allegó recursos en Inglaterra y emprendió el primero la gran empresa, se unió á éste; al desembarcar la expedicion en las playas de Ocumare, los primeros tiros que sonaron por la independencia de la América del Sur, el 25 de agosto de 1806, los hicieron el jóven polaco y sus soldados.

A órdenes de Miranda entónces y despues á las de Bolívar, hizo toda la guerra de la independencia de Colombia, ejecutando hechos que ilustran su propia biografía, hasta 1823. Retirado del servicio militar en aquel año fué de los pocos libertadores que jamás quisieron tomar parte en las guerras civiles del país que ayudaron á libertar, porque decia: «yo vine á servir la causa de la independencia y no los odios de hermanos contra hermanos.»

La madre del Dr. Martin fué la señora Francisca Gaitan de Martin, respetabilísima y virtuosa matrona cuya familia no contó, desde 1781 hasta el fin de la guerra citada, uno solo de sus miembros varones que no se lanzase en la guerra y fuera soldado de la República. Su abuelo, D. Juan Francisco Rodriguez, fué condenado á muerte por España, con Galan Alcantuz y Molina en 1781 y su madre, la señora Cármen Rodriguez de Gaitan, hizo histórico su nombre por su patriotismo, valor y talentos; los coroneles José Ignacio y Fermin Rodriguez fueron sus tios y el general José María Gaitan fué su hermano. La familia del Dr. Martin ha sido, pues, toda de leales servidores á la República.

Estudió el Dr. Cárlos Martin literatura y filosofía, y posteriormente jurisprudencia, en el colegio de San Bartolomé y en la Universidad de Bogotá. Se graduó de doctor en octubre de 1845 y se recibió de abogado en diciembre del mismo año. Estudió bajo el plan de enseñanza redactado por el Sr. Mariano Ospina, y para la gran funcion de colacion de grados que, conforme á ese plan, tuvo lugar el 30 de noviembre de 1844, fué elegido por sus compañeros, no obstante que su grado de aquel año fué el de licenciado solamente (eran tres con el de bachiller), para pronunciar un discurso en nombre de todos, en respuesta á otro que debia pronunciar uno de los profesores. Por primera vez exhibió aquel dia sus poderosas dotes de orador y tribuno, como habia admirado durante sus estudios á profesores y condiscípulos, revelándose el futuro hombre de Estado.

El partido conservador habia ascendido al poder desde 1837, y el partido liberal quedó postrado en la guerra de 1840 á 1843. Fué la nueva generacion la que lo levantó é hizo triunfar en 1849. Desde 1844 hasta hoy, Cárlos Martin no ha cesado de trabajar por la prensa, en el profesorado y en la tribuna, por los principios liberales, por el gobierno civil y el imperio de la ley; por la prosperidad y regeneracion de su país. En las funestas épocas de guerra civil, no quiso aceptar el carácter de jefe, aunque combatió, como valeroso soldado, en las filas de su causa y sus principios.

II

Escribia en *La Noche* en 1844. Redactaba con sus jóvenes é ilustres amigos Ricardo Vanégas y José M. Vergara Tenorio, *La América y el Aviso* en 1848 y 1849. Era el orador popular y tribuno mimado de las sociedades democráticas que se organizaron por aquellas épocas. Acusados los periódicos citados por órden del presidente Mosquera, su elocuencia arrancó de respetabilísimos jurados conservadores, el 13 de junio de 1843, con aplausos de un inmenso concurso, un sorprendente fallo absolutorio. Indignado Mosquera, pierde la cabeza, sale de palacio en busca del ejército, reduce á prision y carga de hierros á Martin, Vanégas y Vergara, y da contra ellos órdenes de muerte. Al mes se ve obligado á ponerlos en libertad por evitar que Martin fuera á hablar otra vez ante un tribunal que habia fijado dia para verlo. Expidióse una amnistía. Manuel Murillo en *La Gaceta mercantil* de Santa Marta, y Martin, Vanegas y Vergara Tenorio en *La América* y *El Aviso*, y por medio de las sociedades democráticas, fueron los promotores de la reaccion de la opinion que llevó al poder al partido liberal el 7 de marzo de 1849, despues de doce años de dominacion conservadora.

Entónces fué nombrado Martin para una mision diplomática á Venezuela al inaugurarse la administracion López; pero no la aceptó. Reconvenido por el presidente López porque se negaba á ayudarle en un destino público cuando la guerra, los patíbulos conservadores de 1840 y el simple transcurso del tiempo habian hecho desaparecer los antiguos hombres notables del partido liberal, y se creia y se decia con sarcasmo que éste, por falta de ellos, no podria gobernar, aceptó el importantísimo cargo de *director general de venta*, destino de hacienda que tenia las mas graves funciones, y el cual acababa de ser desempeñado por el mas hábil de los conservadores, el Sr. Ignacio Gutierrez Vergara. Renunció este puesto el último dia del año de 1850, por innecesario si el presidente proponia y obtenia del Congreso la reforma que indicó para la administracion de la hacienda pública, y que se llevó á efecto.

Se le admitió la renuncia y se le nombró subsecretario de Estado en el despacho de hacienda. No admitió este alto empleo, porque acababa de ser elegido por la provincia de Bogotá representante al Congreso de 1851, y, aunque las instituciones de entónces lo permitian, sus doctrinas excluian de las Cámaras á los empleados de nombramiento del Poder Ejecutivo.

Fué, pues, miembro de la Cámara de representantes en 1850 y 1851, y fué reelegido para ella por la provincia de Cipaquirá en 1852. Fué uno de los miembros de aquellos Congresos que encabezaron la mayoría liberal que reformó la Constitucion conservadora de 1843, que sancionó la libertad absoluta de imprenta, la abolicion de la esclavitud, la independencia del Estado y la Iglesia, la abolicion de los diezmos, la abolicion de la pena de muerte, el precio por jurados, etc., etc., y que inició el sistema federal que hoy rige el país con la Constitucion de 1852, que descentralizó la administracion pública.

Esta Constitucion fué redactada por él y aceptada por el Congreso, sin mas variacion que la de haber hecho *universal* el sufragio que el proyecto concedia á los que supieran leer y escribir, y la del nombre que proponia para la nacionalidad que se organizaba: fué el primero que propuso que la Nueva Granada reivindicase su actual nombre de Colombia.

No se debe olvidar que los esfuerzos de 1848 y 1849 restablecieron al partido liberal en el poder, y los de los Congresos citados dieron en tierra con el edificio conservador y fanático é impelieron al país á ser lo que hoy es, mediante supremos esfuerzos y heróicos combates de todas clases.

Martin no creyó deber aceptar en 1852 el puesto de secretario de Estado en el despacho de Hacienda, que dejó el Sr. Murillo y le fué ofrecido por el presidente López á causa de la solucion que se habia dado á una cuestion de Hacienda (pago de la deuda Mac-Kintosh) en la cámara de representantes.

III

Martin fué catedrático de Economía Política y Derecho internacional en la Universidad de Bogotá desde 1844 hasta 1854; fué tambien uno de los redactores de *Los Principios* y de *El Constitucional* en 1852, 1853 y 1854; miembro de las legislaturas seccionales de las antiguas provincias de Bogotá y Cipaquirá en los años de 1850, 1851, 52 á 53; gobernador de la provincia de Bogotá en 1852 llamó á que fuera su secretario al jóven Dr. Ramon Gómez su discípulo, que entónces empezó á ser conocido y tan notable se ha hecho despues. Caido su partido en 1854, siguió sirviendo en la prensa de oposicion hasta 1860. A la rara energía de Martin, Barriga y otros liberales en el horrible y angustioso combate de San Agustin, en 1862, se debió en gran parte el resultado.

Triunfante su partido otra vez en 1863, no quiso aceptar destino alguno. Fué miembro de las legislaturas del Estado federal de Cundinamarca en 1864, 65, 66, 68 á 69, y de la de Boyacá en 1866. Concibió y ejecutó con el general Acosta, Santiago Perez, el general Delgado y otros, el 23 de mayo de 1867, movimiento admirablemente combinado contra el general Mosquera, que se habia proclamado dictador. Fué el alma de la administracion Acosta como su secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores. Esta administracion salvó la República de la guerra y conservó al partido liberal en el poder, á fuerza de habilidad, de firmeza, valor y energía, al traves de dificultades, pasiones y ambiciones de círculos y partidos que surgieron de la caida de Mosquera. Desde ese movimiento y esa administracion quedó encaminada y regularizada la marcha de la República de Colombia, bajo la direccion del partido liberal, por el próspero y pacífico camino que hoy sigue.

Gracias á Martin y á sus inteligentes colaboradores los doctores Plata Azuero, Vargas Vega y Manuel Ancízar, fundóse entónces la Universidad nacional que existe en Bogotá para provecho del país y como el monumento y la fuente mas completa y brillante de instruccion que tiene Colombia. Restableció las relaciones internacionales del país y elevó la empresa de un canal interoceánico por territorio colombiano á objeto de un tratado internacional que propuso al gobierno de los Estados Unidos y aun se discute hoy. Manifestó en aquella administracion y en aquellas circunstancias las dotes brillantes del orador parlamentario y las sólidas cualidades de un hombre de Estado.

Fué senador por el Estado de Cundinamarca en 1870 y 1871 y reelegido para 1872. En este año dejó el puesto de presidente del Senado federal de Colombia para partir á Washington, donde es actualmente enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados Unidos de América.

En el Senado de 1871 se hizo el abogado de la regeneracion del país por medio de las mejoras materiales. Propuso el nombramiento de una comision que estudiara el negociado y presentara proyectos de ley al efecto. El mismo fué nombrado presidente de esa comision, que llenó ampliamente su encargo, obteniendo la aprobacion de la ley vigente, de la cual espera el país su engrandecimiento. Propuso entónces y sostuvo en ardientes discusiones, contra el secretario de Hacienda especialmente, que la nacion favoreciera la construccion de ferro-carriles. El proyecto del llamado hoy en Colombia ferrocarril del Norte, que actualmente produce entusiasmo entre casi todos los colombianos y fija sus esperanzas, entónces apénas era mirado como cosa séria y posible por Cárlos Martin y unos pocos de sus colegas en el Senado.

Martin lo presentó y sostuvo como empresa redentora para la industria y propiedad del país, para cimentar la paz pública y para la conservacion de la unidad nacional.

En el discurso de presentacion de sus credenciales al presidente Grant, define Martin *la gloria* como él la comprende y de un modo que llama la atencion. Dice que el país á que acaba de llegar, ha alcanzado su grandeza y su gloria con la práctica de las mas raras virtudes republicanas, «porque la gloria, la verdadera gloria, así para las naciones como para los hombres, no es sino la práctica de las grandes virtudes.» Tal definicion pinta á quien la da. Es la pintura de un carácter, de sus doctrinas y creencias.

El presidente Grant le expuso, en respuesta, su gratitud porque Colombia habia conferido una mision cerca del gobierno americano, á aquel de sus ciudadanos que le ha servido tan satisfactoriamente en altos puestos domésticos.»

IV

No debemos concluir esta ligera biografía sin llamar la atencion á uno de los hechos que honran mas al estadista colombiano: su participacion y conducta en el movimiento que destruyó la dictadura militar de 1867.

Los enemigos políticos han pretendido desvirtuar ese hecho, presentándolo como un acto de perfidia ejecutado por Martin hácia el general Mosquera. Expliquémonos. Temiendo Martin que se descubriera el plan de que hemos hablado anteriormente y que habia formado con Acosta, Perez, Zapata y otros valerosos republicanos, tuvo aquel la audacia de presentarse y permanecer en el palacio del presidente dictador, hasta pocos momentos ántes del en que algunos jefes del ejército y varios jóvenes de la juventud bogotana debian aprehender á éste y restablecer el imperio de la Constitucion y de las leyes.

Martin expuso allí su vida heróica y sencillamente, pues no es dudoso que al mas pequeño denuncio, el general Mosquera hubiera dado órden de fusilarlo. Entónces la conspiracion fracasaba ó por lo ménos recibia un golpe terrible. La presencia de Martin, en el palacio, impusó á los denunciadores y el plan pudo desarrollarse en todas sus partes sin inconveniente alguno. Por otra parte, Martin no era amigo personal de Mosquera y estaba en el deber de atacar por todos los medios posibles al magistrado que habia disuelto el Congreso, aprisionado periodistas eminentes y establecido un régimen arbitrario; como el general Santos Acosta, en calidad de primer designado tenia igualmente la obligacion de asumir las riendas del poder supremo en aquellas difíciles circunstancias. Acosta y Martin, como sus compañeros, merecen la gratitud pública. Desde el 23 de mayo de 1867 todos los presidentes de Colombia se han sucedido en el poder por los medios legales, el sufragio popular, y no por los caprichos de un militar voluntarioso.

El ejército obedece las decisiones del Congreso y del Poder Ejecutivo, y el pueblo escoge para los primeros puestos á Santos Gutierrez, Salgar, Murillo y Perez, que no tienen la pretension de ser caudillos ú *hombres providenciales*. La época del militarismo, de las dictaduras y de las guerras civiles, ha terminado en Colombia: pueblo y magistrados no se ocupan sino en progresar moral, intelectual y materialmente.

Repetimos: el 23 de mayo es una gran fecha en la historia política de ese país. ¡Honor á sus autores!

* *

Cárlos Martin está en toda la fuerza de la vida y de la inteligencia: apénas tiene cuarenta y siete años. Podrá servir largo tiempo á su patria, porque posee una de esas organizaciones físicas que resisten toda especie de fatigas, y propias de los grandes oradores. Es de talla regular, de fuerte constitucion y de fisonomía abierta y simpática, algo semejante á la de Emilio Castelar. Es un trabajador infatigable. Puede hablar horas enteras en el Cuerpo legislativo sin que se debiliten sus fuerzas y sin que su diccion abundantísima y su dialéctica vacilen un momento. Como tribuno y orador parlamentario pocos hay superiores en Colombia, y tal vez ninguno tiene su admirable facilidad y elegancia de alocucion.

Amigos y admiradores nosotros de todos los hombres enérgicos que han logrado plantear las doctrinas liberales, en medio de las agitaciones y guerras civiles de Sud-América; que han probado al mundo que la libertad mas omnímoda es compatible con el órden y el progreso; que han redactado las Constituciones de 1853 y de Rionegro, códigos que contienen los principios mas republicanos de los tiempos modernos, — nos es grato extender la mano á uno de esos obreros infatigables y desear que tanto sus contemporáneos como la historia les rindan la justicia y honores que merece.

Héctor F. Varela.

Paris, octubre 4 de 1873.

Apuntes de un lector.

GOLPE DE VISTA SOBRE EL TEATRO EN FRANCIA.

El principio del romanticismo: *Enrique III*. — *Hernani*. — La guerra de Argelia. — Las jornadas de julio en el teatro. — La *Marsellesa* y la *Parisiense*. — *El mercado de esclavos*. — La guardia nacional y la escuela politécnica. — La guerra á los jesuitas. — El incendiario ó el curato y el arzobispado. — Parodia del paraiso: Napoleon y Dios. — El napoleonismo dramático. — Dejazet y Napoleon. — Luis Felipe, héroe de teatro.

Mas adelante estudiaremos la importancia, las causas y consecuencias del gran movimiento literario llamado *romanticismo*. Fieles á nuestro plan iniciado, nos concretaremos hoy á seguir, á traves de los episodios apasionados de esta gran época literaria, los actos políticos con que tan íntimamente se enlazaba la literatura.

La primer victoria del *romanticismo* en el teatro fué *Enrique III* estrenado el dia 11 de febrero de 1829. Un autor novel, casi desconocido á la sazon y que llevaba el nombre de Alejandro Dumas, tan célebre despues, se reveló en esta pieza dramática esmaltada de verdades históricas, quizás mas aparentes que reales pero muy en boga en aquella época.

La noche del estreno de *Enrique III* los fanáticos de la nueva escuela bailaban una ronda frenética en la sala de descanso del Teatro Frances y el patio se levantó en masa gritando: *al diantre, Racine.* Racine fué alma cenado entre las *antiguallas*.

Andrieux, fiel sectario de la ortodoxia literaria, se puso al frente de la oposicion académica contra estas tendencias inconoclastas. En medio de las iras y de la indignacion suscitadas por la audacia de los *jóvenes*, los *clásicos* llevaron su ceguedad hasta el punto de dirigir al rey una solicitud apremiante pidiendo que refrenase con un decreto el desordenado culto de la descabellada musa. Cárlos X, mas liberal que los escritores frenéticos postulantes, les respondió con cordura: — En esta cuestion mi derecho, como el de todo el mundo, se concreta á sentarme en una butaca.

Continuaron pues cometiendo excesos los insurgentes literarios.

Un año despues de *Enrique III* se dió *Hernani*, cuyo triunfo brillante fué el *Austerlitz* de las batallas románticas. Ya Victor Hugo tenia escrito su *Cromwell* cuyas dimensiones excedian los límites escénicos. Tambien debia darse al teatro *Marion Delorme* ántes de *Hernani*; pero habia sido prohibida como injuriosa á la persona de Luis XIII. No preocupaba ménos los ánimos la política en esta época de vida activa y apasionada. Preparábase la expedicion destinada á exterminar la piratería argelina; en tres semanas se dió cima á la obra iniciada, interrumpida y continuada penosamente desde el reinado de Cárlos V. El 19 de julio de 1829 se anunció en los teatros la toma de Argelia; pero esta brillante conquista no pudo salvar al trono cuya irremediable impopularidad neutralizaba los efectos de la victoria africana. M. de Polignac, blanco de las iras del pueblo, léjos de ceder en las elecciones, en que dos veces saliera triunfante la oposicion, se aferró ciegamente á la resistencia arrastrando al rey en su caida. El 25 de julio de 1830 fueron firmadas las fatales ordenanzas.

La explosion de la tres jornadas, «las gloriosas,» como se llamaban entónces, trajeron al teatro un elemento ardiente de boga popular.

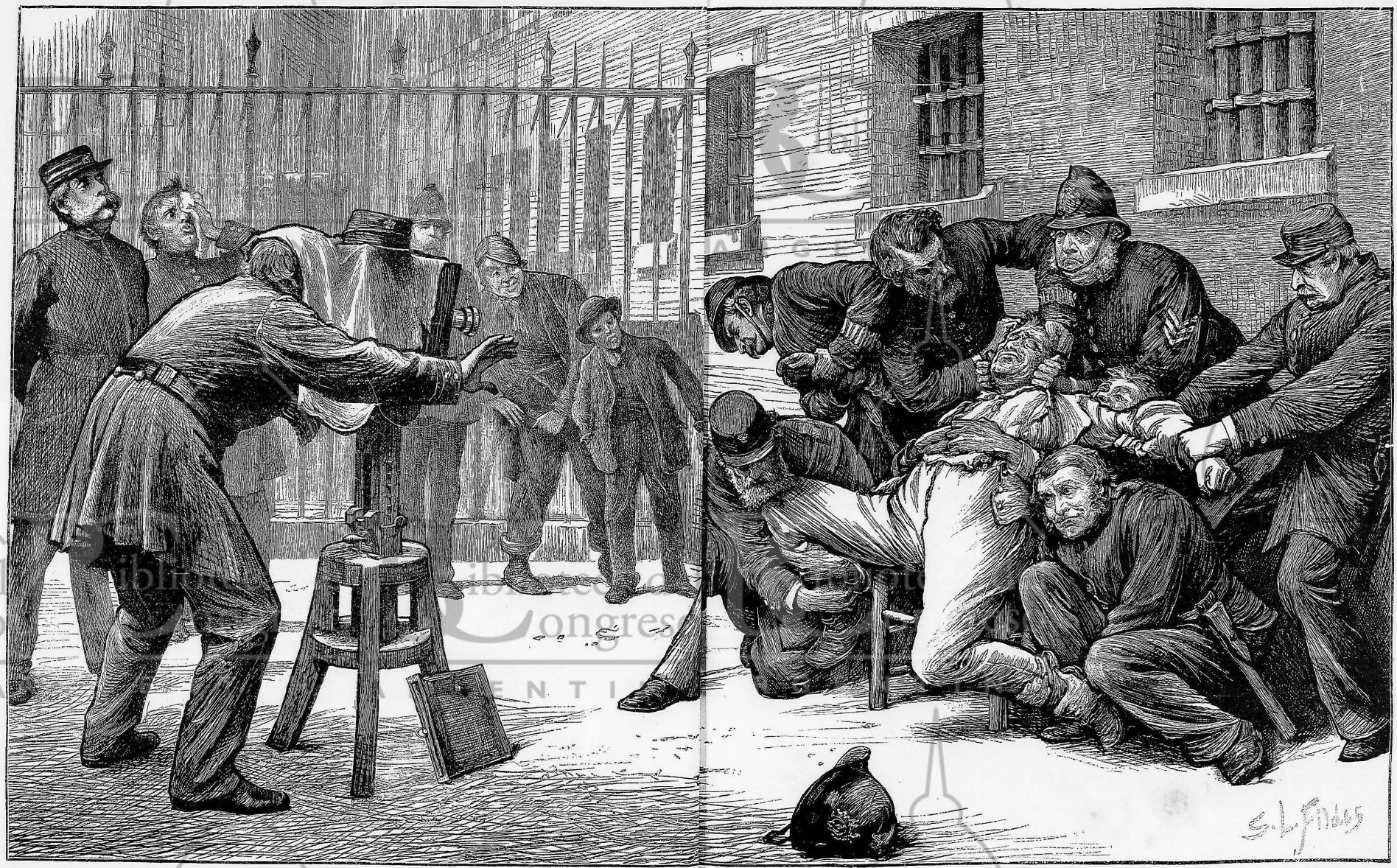
En las numerosas piezas consagradas á ensalzar la revolucion de julio, dos uniformes aparecen cubiertos de honra y esplendor: el de la escuela politécnica cuyos alumnos abrazaron la causa del pueblo y el de la guardia nacional, resucitado á la voz de La Fayette.

La *Marsellesa*, que el nuevo rey entonaba desde el balcon del palacio real, derramaba en los ámbitos de los coliseos sus enérgicos acentos.

Casimiro Delavigne dió á la clase media revolucionaria otro canto ménos estrepitoso y mas adecuado á esta nueva revolucion, que habia derrocado un rey para reemplazarle con otro. Auber escribió la música de la *Parisiense*, de inspiracion mas templada que la de Rouget de L'Isle.

Por todas partes se representaban piezas, en las cuales como en *El 27, 28 y 29 de julio* de M. Etienne Arago, (1)

(1) Etienne Arago, hermano del ilustre astrónomo Francisco Arago, hizo representar mas de cien piezas en colaboracion con los mas notables dramaturgos contemporáneos



RETRATO DE UN LADRON A DE LA CARCEL EN INGLATERRA.

se contentaban por lo general con poner en accion las escaramuzas, el tiroteo y las barricadas. Aquello fué como la continuacion de las hostilidades que tenian por blanco casi exclusivo á los suizos.

En medio de las alabanzas de la prensa, cuya protesta dió la señal de la resistencia, figuraban tambien ataques furiosos contra los periódicos reaccionarios *La Gaceta de Francia* y *La Cotidiana*.

El *vaudeville* final de M. Arago creia poder profetizar en estos términos :

Non, non, donnons-nous l' bras ;
Qu' notre alliance
Sauve la France !
Non, non, donnons-nous l' bras ;
Les jesuit's ne r'viendront pas.
—
Plus de censeurs infernaux,
Gendarmes de la pensée !
Que leur horde soit chassée !
Plus d' bâillons pour les journaux !
. . . .
Les censeurs n' reviendront pas. —
—
Aux sottises du spirituel
La raison va mettr' des bornes,
Et les frères à trois cornes
N'enfonc'ront plus l' mutuel. —
. . . .
Les fouetteurs ne r' viendront pas. (1)

Desgraciadamente los sucesos han desmentido la confianza de esos consonantes. Todos volvieron y la Francia lucha todavía por desembarazarse de ellos.

Los primeros que aparecieron de nuevo fueron los intrigantes de todo género que asaltaron los destinos, tropel voraz que Augusto Barbier (2) estigmatizó en *la Curée* y fué puesto en escena en la comedia estrenada en el Odeon el 11 de setiembre con el título de *Los hombres del dia siguiente*. El *Vaudeville* dió tambien *El mercado de los destinos*.

Contrastando con la satisfaccion de la vanagloria y engolosinamiento de los hombres del dia siguiente, aparecian entre el pueblo síntomas de malestar y descontento.

Esta situacion se destaca en la *Coalicion*, pieza representada en Variedades el 22 de octubre Veíanse en ella jornaleros de diversos oficios, excitados por un personaje misterioso, Judas, los cuales se quejaban amargamente y concluian por declararse en huelga general ; pero á poco las querellas personales dividen á los coligados y Judas, blandon de discordia desenmascarado es reconocido bajo el disfraz de jesuita. Desengañados los jornaleros vuelven á sus faenas y las coplas finales cuyo estribillo es *órden* y *libertad*, les dictan sus deberes del modo siguiente :

Que le bon ordre par vous soit respecté :
Vous êtes tous enfants de la liberté
Ne dechirez pas votre mère ! (3)

La guardia nacional cuyo servicio no era á la sazon una canongía recibia por todas partes merecidos encomios. En el *Baile y la Faccion*, cantaban:

Ne raillez pas la garde citoyenne ;
Non ! pas d'outrage à son noble laurier !
De ses travaux, au moins qu'il nous souvienne
Honneurs ! honneur aux soldats du foyer ! (4)

El clero fué desde luego el blanco de las iras populares, reflejadas complacientemente y como siempre en los teatros. Caro pagaba el clero la nefasta influencia que torpemente habia solicitado; pero la leccion que entónces recibió no debia escarmentarle de su tenaz entremetimiento en la política, y á la sazon como ahora, fué confundido totalmente en el anatema contra el nombre de los *jesuitas*.

El teatro explotó con avidez esa mina. Donde quiera se veian alusiones anticlericales: todo hombre astuto é hipócrita era en las tablas caracterizado de *jesuita*. En el coliseo de la Puerta de San Martin, se volvió á poner en escena el drama de las *Víctimas del Claustro* de que hablamos en otro lugar.

La horrible historia de un cura llamado Mingrat que despues de haber tratado de deshonrar á una pobre mujer, la asesinó y cortó en mil pedazos, sirvió de argumento para un drama que se atrevieron á representar con el mismo título de *Mingrat*.

La pieza anticlerical mas interesante es *El Incendiario ó El Curato y el Arzobispado*, estrenada en el coliseo de la Puerta de San Martin, el 24 de marzo de 1831. Basábase este drama en hechos recientes y crímenes misteriosos que pretendia explicar.

Durante los últimos meses anteriores á los acontecimientos de julio, el departamento de Normandía, y particularmente el de la Mancha, fueron desolados por varios incendios, hijos de la malevolencia, y cuya reproduccion sembraba el terror por todas partes. Esparcíanse rumores que indicaban en estos crímenes la mano oculta de los jesuitas, y el drama de la Puerta de San Martin precisaba con inaudita audacia tan injustificada acusacion.

Presentaban en la escena á un arzobispo, personificacion de las doctrinas absolutistas y teocráticas mas inflexibles, y como contraste á un cura anciano, blanco de sus persecuciones. En una escena violentísima, el arzobispo abusa de su poder espiritual, sobre una aldeana fanatizada, y la decide á incendiar la hacienda de un *liberal*, haciendo creer á la infeliz que tal era la órden de Dios.

Poníanse en accion todos los abusos atribuidos á la Iglesia, sin olvidar el lujo y pompa del palacio episcopal como antítesis de la pobreza del presbiterio. Nótese que el *Incendiario* se representó al dia siguiente del saqueo y destruccion del palacio arzobispal de Paris, y calcúlese por esto la exaltacion de los ánimos así predispuestos.

Los principales papeles fueron desempeñados por los actores mas selectos. Provost (1) el de arzobispo y Bocage el de presbítero.

Excediéronse mas todavía. No contentos con atacar á los príncipes de la Iglesia, osaron revelarse contra el mismo Creador, arrastrados de un impío frenesí, que merece reprobarse á nombre del sentido moral. Fuerza es citarlo en pró de la historia para darle crédito.

El 17 de noviembre de 1830, se estrenó en el teatro de la Gaîté, *Napoleon en el Paraíso*, comedia en un acto. Los personajes son : San Pedro, el ángel de la Guarda, Marengo veterano, Cefirina, bailarina de la ópera ; Santa Camila, hermana de caridad ; Arcole, héroe de julio ; Ernesto, alumno de la Escuela politécnica ; ángeles, querubines, víctimas de la jornada de julio, etc. Descríbese así la decoracion : « El teatro representa las nubes : la entrada del Paraíso está cerrada por una puerta cochera, junto á ella la portería de San Pedro con esta inscripcion : « *No se pase sin hablar al Suizo*. »

En el Paraíso se sucedian unos á otros los personajes ya citados, promoviendo cada cual su escándalo. Los paladines de julio distribuian escarapelas tricolores á los ángeles á pesar de la resistencia de San Pedro. Y por último, Napoleon se ostentaba circundado de gloria. Entónces el veterano explicaba las dificultades que se oponian á la admision del gran hombre en el cielo :

En le laissant libre en ce lieu,
On craindrait qu'un jour de goguette,
Le caporal dise au bon Dieu :
Ot'toi d' là que j' m'y mette. (2)

Por una parte la divinidad ultrajada, por otra Napoleon deificado : en verdad que no se puede llevar mas allá mas abyecta idolatría á la criatura humana.

El napoleonismo dramático estaba á la órden del dia. El nombre cabalístico de Napoleon, radiante en los carteles, era para los directores de teatro un talisman omnipotente.

El circo daba al mismo tiempo la *Toma de la Bastilla*, apoteósis de La Fayette y *El Paso del Monte de San Bernardo*, apoteósis de Napoleon.

Renunciamos á enumerar todas las piezas sacadas de la historia del imperio : su estilo no correspondia á la grandiosidad de la epopeya.

En cada teatro se escogian los actores que con auxilio del arte reprodujesen mejor las fisonomías históricas. Habia cierto número de efectos dados que, con el capote gris y el sombrerito tricornio, debian reproducir la mas perfecta semejanza : las manos cruzadas á la espalda, el movimiento del anteojo, etc.

Hasta el teatro infantil de M. Comte exhibió al gran hombre en escorzo, su Napoleon en miniatura, y la señorita Dejazet, con su nariz remangada y su rostro abispado se encargó en Novedades del papel del corso taciturno, en la pieza de *Bonaparte en Brienne*.

Por último, Alejandro Dumas, cuyos primeros pasos fueron sostenidos por la familia de Orleans, quiso tambien forjar su *Napoleon*, con el segundo título majestuoso de *Treita años de la Historia de Francia*, y fué representado en el Odeon. Federico Lemaître (3) desempeñaba el personaje de Napoleon que no fué su obra maestra.

Como quiera, la boga de los dramas imperialistas, no se libertó de las burlas jocosas con que se zahirieron. En una revista de Variedades se hizo un parodia divertidísima. Todos los Napoleones aparecian formando hilera, en buen órden, al paso regular y con el Napoleoncito de M. Comte á la cabeza : formábanse en batalla y ejecutaban á la vez de mando todos los gestos y ademanes sacramentales, y pronunciaban en coro las mismas fórmulas históricas : *Soldados, estoy contento de vosotros.* — *Soldados, desde lo alto de esas Pirámides, etc.*

El rey Luis Felipe en persona recibió tambien la glorificacion escénica, aunque en mas humildes proporciones. El duque de Chartres figuró en el *Molino de Jemmapes* de Variedades.

Despues de la batalla de Nerwinde, cuando Dumouriez se vió abandonado de su ejército que queria emplear en la guerra civil, el ántes llamado duque de Chartres — el general Igualdad — se habia refugiado en Suiza, entrando de profesor en el Colegio de Reichemeux. Este episodio fué rememorado en el *Colegio de* ***, las tres estrellas eran un signo de consideracion. M. Felipe era el pseudónimo que ocultaba al príncipe.

Esta apoteósis fácil y trivial no era parte á alucinar el espíritu del rey ciudadano, quien veia ya agitarse los partidos en contra suya. El horizonte político, segun la metáfora consagrada, estaba encapotado con gruesos nubarrones y la nave del Estado aparecia amagada por la tormenta. Pronto veremos amontonarse los primeros nublados de la tempestad en los cielos de los teatros.

HIPÓLITO FENOUX.

Su obra principal es una comedia en cinco actos y en verso titulada *Los Aristócratas*, representada en 1847 en el teatro Frances. Tomó parte en todas las pugnas de la aristocracia francesa y fué representante en la Asamblea Constituyente. Desterrado por el imperio, volvió á Francia en 1859.

(1) No, no, démonos el brazo ; salve nuestra alianza á la Francia; no, no, démonos el brazo y no volverán los jesuitas. — No mas censores infernales, gendarmes del pensamiento; expulsemos su horda : no mas mordaza para la prensa, no volverán los censores. — A las necedades espirituales pondrá freno la razon, y el tricornio del gendarme echará al suelo el solideo... no volverán los flageladores.

(2) Augusto Barbier, poeta satírico, célebre autor de los *Yambos*, en que amalgamaba el sarcasmo político con la ironía moral. Sus versos enérgicos y violentos llamaron mucho la atencion y se conservan en la memoria de todos. Nombrado miembro de la Academia francesa en 1869, postergado Teófilo Gautier, fué dispensado de la visita oficial al emperador. Sus obras posteriores no valen sus *Yambos*.

(3) Respetad la ventura : todos sois hijos de la libertad, no maltrateis á vuestra madre.

(4) No os mofeis de la guardia ciudadana, no mancilleis sus inclitos laureles, recordemos siquiera sus afanes, honor, honor al soldado del hogar.

(1) PROVOST. — Célebre actor de la comedia francesa, que sobresalia en los papeles del repertorio antiguo. Sus papeles mas populares son, el de *Los Descarados* y el de *El Hijo de Giboyer*, de Emilio Augier en el repertorio moderno.

(2) Al dejarle libre en este recinto se teme que en un dia de jolgorio, diga el caporal á Dios : quítate de ahí, para ponerme yo.

(3) FEDERICO LEMAÎTRE. — Nació en el Havre el año de 1798, y ha recorrido todos los teatros de Paris. Creó el famoso papel de *Robert Macaire* en la pieza de este nombre, á cuya colaboracion contribuyó. Victor Hugo le confió un papel en *Lucrecia Borgia*. Despues de haber renunciado al parecer varias veces á la escena, ha vuelto siempre á representar el drama que le diera su mas glorioso triunfo : *Treinta años ó la vida de un jugador*. Fué, en verdad, la encarnacion del drama romántico. Sobresalia igualmente en lo cómico y en lo trágico, y se le dió el nombre de « el Talma del boulevard. »

Los mármoles parlantes.

CRÓNICA SECULAR DE LA CURIA ROMANA.

IX

Desde que el gobierno pontificio se vió en la necesidad de poner en circulacion su tesoro de indulgencias para crearse recursos, á fin de poder construir la soberbia basílica del Vaticano, la voz de la reforma protestante se dejó oir por todos los ámbitos de Europa ; y es hecho singular y quizá ignorado de muchos, que Pasquino y Marforio fueron los precursores de Lutero.

En efecto, ántes de que la herejía de este se declarase públicamente, un teólogo romano, bajo el seudónimo de *Vadisco*, habia escrito varios apotegmas sobre la corrupcion de la Iglesia ; y otros, despues, citando infinitos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, se atrevieron á proponer todas ó la mayor parte de las reformas que propagó seguidamente el símbolo protestante. La brevedad nos obliga á traducir los mas característicos de tales apotegmas, los cuales vieron la luz paulatinamente, á las plantas de Pasquino, comenzando en la época de los albores del cisma y concluyendo el dia en que se quemaron los libros de Lutero. Hélos aquí por órden cronológico :

I. Los teólogos distinguen en la Iglesia dos congregaciones católicas ; general la una que es la apostólica, particular la otra que es la romana. La primera se compone de los fieles, dirigidos por sus legítimos prelados, y la segunda de malvados, estafadores, sacrílegos y falsarios, presididos por un pontífice simoniaco, en una corte de escribas y aduladores.

II. Si no se estiman hoy los sacerdotes ¿ de quiénes es la culpa ? ¿ No proviene acaso de sus pecados ? Si se les repele, se les espulsa, se les despoja alguna vez, como lo merecen, y se los manda á trabajar para subsistir, no se hace con todo esto otra cosa, que descargarles en parte el peso de la conciencia. Cualquiera medida violenta que contra ellos tomen los soberanos ó los pueblos, por dura que sea, será siempre buena porque tiende á salvar sus almas el dia del juicio final.

III. La profecía contra Babilonia (Isaías, cap. 13) se cumple hoy, respecto de Roma. Aquella ciudad, sin embargo, no estuvo jamás tan perdida por delitos y vicios como esta otra. Dios, pues, derribará los mostradores de los mercaderes establecidos en su templo, y echará á latigazos á todos aquellos que en él compran y venden los sacramentos, los dones del espíritu santo, los obispados y las demas cosas sagradas. Sí; Dios arruinará no muy tarde, esta caverna de ladrones, porque escrito está que se aproxima el dia en que no se verán ya mas ni papas ni cardenales en Roma. Huyendo así el mal ejemplo con que estos corrompen á los individuos del clero, los prelados, quedándose solos á apacentar la grey de cada uno, procurarán hacerse amar de ella, dejando de ser crueles, avarientos y voluptuosos como lo son ahora.

IV. Hoy se verifica para la Iglesia la profecía de Isaías (cap. 3.°), porque en efecto, hoy no se confieren los honores, las dignidades, los grandes empleos, sino á los afeminados, glotones y libertinos ; de modo que el pueblo se queja con razon, y *el cisma empieza con sobra de justicia*. Y en verdad, respóndame el papa ¿ por qué osa decir *yo soy igual al Altísimo, puesto que soy santísimo, venerabilísimo y grandísimo ?* ¿ Por qué se atreve á afirmar que representa á Cristo en el imperio de las almas, cuando al mismo tiempo se proclama rey de la tierra ? Es por este motivo que será lanzado, como Luzbel, al fondo del báratro, ya que es idéntico el crímen de rebelion y de soberbia.

V. ¿ Cómo es posible, *santísimo padre*, que te obstines en llevar un título tan glorioso, cuando San Pablo decia : « yo soy el primero de los pecadores y el último de los apóstoles ! » ¿ Dónde has leido que San Pedro, del cual pretendes ocupar el puesto, dijera ó escribiera jamás distinta cosa ? ¿ Y cuándo Jesucristo, maestro de entrambos, desplegó semejante orgullo ? Temes, empero, que levantándote tan alto te suceda lo que vaticinó Isaías (cap. XIV, vers. 16 y 17): « perderás tu reino y tu pueblo porque huirán de tí las ovejas que se te han dado en custodia, diseminadas en grupos por tu mal proceder é injusto régimen, » sin que basten á detenerlas ni censuras ni excomuniones. No siéndote posible entrar en el reino de los cielos, eres tan egoista que cierras á los otros las puertas.

VI. No será difícil reformar la Iglesia si los hombres que la gobiernan abandonan el orgullo y se inclinan reverentes á las verdades evangélicas ; si arrojan del puesto á los libertinos, á los intemperantes, á los voluptuosos, á los avaros, á los hipócritas y á los ignorantes que infestan la cristiandad y los reemplazan con sacerdotes humildes de corazon, doctos y píos, los cuales se dediquen á corregir los humanos errores, practicar el bien y secundar en todo la palabra divina.

VII. Los cardenales, los obispos, los canónigos y demas prelados eclesiásticos, volviendo las espaldas á los pobres, rechazándolos y oprimiéndolos, los excomulgan y los despojan; pero son mudos y sordos cuando se trata de los pecados de los ricos. Ellos no piensan sino en acumular riquezas y gozar con la opulencia de la Iglesia, dilapidando en lujo y en desórdenes sus tesoros hasta llegar al extremo de regalar á sus sobrinos y paniaguados el patrimonio que la caridad

cristiana habia destinado para los desvalidos y menesterosos. Así no habrá paz para la esposa de Cristo hasta que no se haya abatido el trono de Satanás, que es el de Roma.

VIII. Toda esa cáfila de falsos profetas llamados casuistas, canonistas, escotistas y tomistas, que alborota la entera ciudad con sus teológicas disputas, que amenaza romper con sus gritos los muros de las aulas y aun las paredes de las casas, será dispersa por una tempestad de granizos y de piedras ; y despues los torrentes de las nítidas aguas de la sacra escritura lavarán el edificio abandonado del espíritu santo.

IX. Los malos prelados y los malísimos papas, son actualmente lo que eran un tiempo los escribas y fariseos, y Roma es la morada de Caifás y de Pilatos donde el Cristo es siempre crucificado.

X. Yo creo todo el evangelio : estoy pronto á dar mi vida por la fé ; pero aun cuando me arrojasen vivo á las llamas, no creeria, por esto, al pontífice romano.

XI. Los modernos escribas y fariseos predican el ayuno al pueblo y viven en la abundancia : prohiben el hurto y su fortuna se compone de rapiñas : mandan la humildad y hacen ostentacion de la púrpura y de la seda.

XII. Cúmplese hoy la profecía de Ezequiel (cap. 21) ya que el pontífice es el jefe profano de la Israel espiritual, y próximo está el dia que ponga término á todas las iniquidades que comete y con las cuales ha ensuciado horriblemente el altar y el santuario, bajo la hipócrita cantinela : *el Señor lo dice, el Señor lo comanda...*

XIII. Los impostores, falseando la palabra de Dios y trasformando en mentira su eterna verdad, dieron al mundo, como leyes de Cristo, tradiciones diabólicas, visiones absurdas, fábulas paganas y supersticiones lejanísimas del evangelio ; por lo cual todo buen cristiano obrará sesudamente separándose de tales engañadores, pues es mejor obedecer á Dios que á los hombres.

XIV. La profecía de Ezequiel (cap. 26) no se aplica con menor exactitud al romano pontífice que al sátrapa de Tiro. ¡ Aquel, por ventura, no dice : « yo soy Dios, » y se sienta en la cátedra divina, cuando es hombre y no inmortal, pecador y no santo? Y es por esto que el Todopoderoso enviará del cielo el fuego que ha de devorarlo : él será reducido á cenizas sobre la tierra, y cuantos lo vean entónces exclamarán : « ¡ tú eres la nada y no la eternidad ! »

Despues de otras varias sentencias y largas citas de textos de la Sagrada Escritura, trasgredidos por la curia romana, Vadisco aplicó, como quien dice, el botafuego á la mina ya de mucho tiempo cargada, y disparó el siguiente trozo, de que hizo intérprete al paciente Pasquino :

« Martin Lutero, varon religiosísimo, metió su hoz en la miés pontificia, de la cual arrojó fuera la cizaña de la indulgencia, la yerba de la impiedad y la vegetacion parásita del lucro. Hé aquí por qué lo han declarado hereje. Mas si en lugar del celo que ha desplegado por la fé, hubiese hecho la apología de la avaricia y de la simonía, loado á los que poseen muchas abadías y aprobado la adoracion al papa, se le habrian dado, como á Eccio, 500 escudos de oro y una rica prebenda.

« En conclusion, los luteranos son aquellos que verdaderamente buscan el Cristo, y los papistas los que han degradado la Iglesia de tal modo que ella no es ya la esposa del Hombre-Dios, sino la vil y despreciable esclava del Antecristo. Los primeros conquistan almas para el cielo, con desinteres ; miéntras los segundos las pierden por su codicia, como se ha visto en el reciente ejemplo de los moscovitas, quienes no han podido retornar al seno de la religion católica, á pesar de su buen deseo, por no poder pagar al papa los 800,000 escudos que les exige por incorporarlos nuevamente al gremio de la Iglesia romana... »

X

Mas si los pontífices italianos habian sido, por lo ménos, guerreros, ya que no virtuosos, el ensayo hecho en 1522 con el tudesco cardenal Florent, de Utrech, que se denominó Adriano VI, resultó inconducente á la general espectativa; pues el nuevo electo, así como fué impotente para contener la corrupcion de la Iglesia, lo fué tambien para defender al pueblo romano, asediado por las huestes victoriosas de Cárlos V. Por su cobardía mereció esta acusacion de Pasquino :

« Fuerte asaz por sus tropas y bajeles,
Y ostentando sus triunfos en Oriente,
El jefe de los bárbaros noveles (1)
Sobre el Lacio se lanza de repente ;
Y miéntras tanto el padre de los fieles
Abandona su grey traidoramente,
Y cerrando el dintel del Vaticano
Sálvase á expensas del honor romano.
Mas Jesus, contemplando desde el cielo
Tan gran vileza, tanta cobardía ;
Viendo el saco, el horror, la muerte, el duelo
Que tras las huellas del Borbon venia,
« No es, dice, esta invasion el gran flajelo
Que Dios al pueblo pecador envia :
Adriano sexto es aún mayor azote
Cual débil rey é indigno sacerdote. »

Por buena suerte el reino de este papa fué apénas de tres años : siendo reemplazado por un segundo Médicis, de la célebre familia florentina de este apelativo, quien subió al poder en 1523 bajo el dictado de Clemente VII. Pasquino entónces, tomando el disfraz de la Fortuna, vertió varios epigramas, de los cuales resumiremos los mas notables en las tres estrofas que van á leerse :

« Las riendas del mundo — Fortuna las lleva : — es cosa bien nueva, — no vista jamás. — Virtud, otro tiempo, — delante marchaba ; — pero hoy, como esclava, — camina detrás.

« El caso es, empero, — que el pueblo latino — de tal desatino — se puede servir. — Si todo la suerte — aquí lo maneja, — tambien aconseja — dejar de sufrir...

« Mas de la fortuna — la móvil tramoya — los necios apoya — con ímpetu audaz : — por eso en sus aguas — Clemente navega — y en ellas se aniega — la pública paz. »

En otra ocasion, Marforio sostuvo un diálogo con su compañero sobre la situacion del estado pontificio en relacion con las demas córtes, y el último concluyó su discurso en estos términos : « Si estuviera en mi mano, yo daria piedad á Clemente, magnanimidad á Cárlos V, poder á Fernando, buen sentido á Francisco I, un poco de religion á Enrique VIII y ménos arrogancia á Juan III. Pero mas que todo daria instruccion y virtud á los cardenales, para redimirlos de la ignorancia y del vicio : ninguna autoridad temporal á los obispos para enseñarlos á cumplir con sus deberes; esposas á los clérigos para obligarlos á dejar sus concubinas, y éstas, por lo ménos, á los frailes para evitar desórdenes mayores. »

Cuando tuvo lugar la gran inundacion del Tíber, que por negligencia é impericia hizo muchos estragos, se escribieron los siguientes versos :

« Solo bajo tu ruin pontificado
Mil de plagas se ven á un tiempo juntas :
Muertes, incendios, peste, inundaciones,
Riñas, afliccion, robos, penuria ;
Y en medio á tales penas, tú, indolente,
Con régio fausto al infortunio insultas.
Tú no éres *clemente*, sino el antro
Do se anidan del Tártaro las furias :
Tu verdadero nombre es el *Diluvio*,
Resúmen cierto de tan grave angustia,
Cual la que el Tíber en su airado curso
Al universo atónito le anuncia. »

Pasquino tambien dirigió al irritado rio este feliz apóstrofe :

« Antes ¡ oh Tíber ! tus copiosas ondas
Daban al Lacio pródiga riqueza :
Por tí se alzaban las espigas blondas,
Por tí la flor de púdica belleza.
Tú salvaste, á la vez, los dos gemelos
Que á tu corriente abandonó el destino,
Y que fueron los ínclitos modelos
Del nombre y lustre del poder latino.
Mas hora, vuelto amplísimo torrente,
Roto tu antiguo vínculo con Roma,
Llevas en pos de tí, mieses y gente
Y cuanto vida en tus riberas toma.
¡ Oh ! cese tu furor.... como cediera
El del Dios iracundo de los mares,
Cuando la sangre de Ifigenia diera
Agamenon al pié de sus altares.
Precipítese, pues, en tu onda etrusca
El viejo maladrin de la Toscana,
Que si aparente víctima se busca,
Otra no se halla en la nacion romana.

Marforio hizo saber la muerte del papa, suponiendo un diálogo de este con la muerte.

¿ A quién buscas, oh muerte? — A tí. — ¿ Y porqué ? — Porque suena tu última hora. — ¿ Qué dices ? — Digo que voy á truncar el hilo de tus dias. — ¡ Oh mísero de mí ! — ¿ Por qué lloras ? — Por no haber vivido todo lo que quisiera. — Bastante viejo eres, y sin embargo te parece breve tu tiempo : eres un miserable. — Pero ¿ qué se me puede echar en cara ? — Tus vicios, y especialmente el de vender todo, lo sagrado y lo profano. — Me arrepiento. — Es demasiado tarde. — ¿ Por qué tan despiadada? — Porque es inútil arrepentirse en el sepulcro. — Entónces dame tiempo. — Tú te burlas. — No, te lo aseguro : concédeme una gracia. — Estás loco. — Nada mas que una sola gracia. — Morirás mas pronto. — Una sola. — Consiento. — Espérame al ménos hasta la venida de la doncella que he mandado traer de España — — ¡ Vaya con tu demencia, viejo maldito ! te sabes tener fuerte hasta el extremo, pero lo que sientes es furor y no amor... Muere al instante ! »

Inmediatamente despues se fijó en la misma estatua un cartel, conteniendo la discusion habida entre los respectivos porteros del cielo y del infierno, figurándola en el momento en que el alma de Clemente VII se desprendia de sus lazos corporales : discusion de la cual se deducia que ninguno de los dos custodios queria franquear la entrada.

San Pedro decia : « Me guardaré bien de recibir un impío, siempre con la espada ceñida, deleitándose con la matanza, cuyo órgullo fué el gérmen de tantas turbulencias y luchas exterminadoras. No aprendió mas en los años de su vida que el maléfico sistema de crear divisiones entre los reyes, armar á los unos contra los otros, y hacer producir abundantísimas cosechas á los fieros campos de Marte. Tales no fueron, sin embargo, los preceptos del Divino Maestro, tales no son tampoco las leyes impuestas al sumo pontífice ; y así, aunque él se jacte de ser mi sucesor, es indigno de entrar en la morada de los justos.

Pluton respondia : Yo no sufriré jamás que Clemente ponga los piés en mis dominios : este hombre tuvo por padre el rencor, por madre la discordia, por nodriza la impiedad, y por hermana la ira. Aparta de mí este azote, oh padre de los inmortales y de los humanos, y no permitas que tal monstruo venga á enturbiar las aguas del Estijia !

Miéntras los dos interlocutores hablaban, llegó el alma que habia originado la disputa. Pedro cerró súbitamente la puerta del cielo, Pluton hizo lo mismo con la que conduce al Aqueronte, y el difunto papa, no pudiendo ascender al paraíso de la gloria, ni navegar en los lagos mitológicos, se deslizó por la bajada mas fácil, que es la que se dirige á la mansion de los réprobos, alcázar eterno del demonio.

Sobre el mismo mármol se hacia la ficcion de que San Pedro habia estado prisionero, en Castel San Angelo, por todo el tiempo del pontificado de Clemente VII, finalizado en 1535, y que salia al aire libre á demandar un candidato para primado de la Iglesia. Pasquino prende de aquí la oportunidad de pasar en revista todo el sacro colegio, sin hallar uno tan solo de sus miembros que sea digno de aquel encumbrado puesto. Esta es la primera sátira en que se usó el italiano, pues como hemos advertido ántes, las demas *pasquinadas* eran escritas en el idioma de Juvenal y de Horacio. Ella dice así, recortada del preámbulo y de otros pequeños adherentes :

« Sábete, Pedro, que es asunto ingrato,
De tu redil, en la época presente,
Encontrar para jefe un candidato.
Farnese, aunque caduco es tan....
Que fuera igual al sétimo Clemente.
Siena es un almacen de desatinos ;
Triani no ha sido mas que cocinero ;
Caesi es apto á manejar pollinos ;
Jurea es ladron y falso monedero ;
Campeggio, padre de familia extensa,
Y *Triuntzio*, ignorante y majadero.
El gordo *Camerlingo* solo piensa,
Avaro y jugador, en las usuras
Que á su vivir poltron dan recompensa.
Santi Quatro se mira en calzas duras
Desque á Vespa usurpó el rojo cappelo,
Y justo no es le goce á sus anchuras.
Gadi, rey de baraja, es un mochuelo.
Célebre por la trisca misteriosa
En la casa de un cierto Cazatelo.
Pisano y *Grimandi* son igual cosa
Que el *Cornaro*, del Véneto mercantes
Cuyo fondo social siempre se engrosa.
Cibo, de ideas algo extravagantes,
Anda de aquí y de allá, sin gran concierto,
Dando al ponche frances sorbos bastantes.
San Severin, con el calzon cubierto
De hartos remiendos, no merece un voto ;
Pero es mejor que *Nápoli*, por cierto.
Todo en este es mentira y alboroto,
Como es en *Santacruz* (1) todo falsía
Ya que, sin religion, se hace el devoto.
Rodolfo es monstruo, y sigue por la via
De su primo *Salviati*, quien lo excede
En hechos de nefanda frenesía.
Cesária, oculto tras la santa sede,
Los fraudes de esta, para sí procura,
Y aumenta su caudal cuanto mas puede.
Grimaldi no se cuenta : su locura,
Por secreta habitud, la saben todos
Y afirman que su mal no tiene cura.
Otros dementes hay de varios modos :
Médici espadachin, de atar *Ravena*,
Mantua, que no habla sin decir apodos ;
Doria corsario, estúpido *Matena* ;
Y en cuanto á los demas, de tierra extraña,
No hay cardenales de conducta buena :
Ebrios son los franceses, los de España
Merecen bien el nombre de *marranos*,
Y en el reino aleman ni uno se apaña,
Que los de allá se han vuelto luteranos. »

Varios epitafios se dedicaron á este pontífice, precedidos por una accion de gracias al médico Curcio, que lo asistió en la última enfermedad, y del cual decian que por haberlo matado era autor de la salud pública : no siendo posible reproducirlos todos, daremos los tres que siguen. El primero está en dísticos latinos :

« Aquí Clemente yace, quien sin piedad ni justicia
A la Iglesia y al pueblo en mísera suerte deja :
Aquel que fementido, por medio de atroz milicia,
La paz entre los reinos quizá para siempre aleja.
Aquel que con torturas, horcas, espada y veneno
A nuestra dócil patria sórdido yugo impuso :
Aquel que de maldades, saciado no habiendo el seno,
Empresas mas sangrientas ya preparaba iluso.
Compadecida empero, de nuestras penas la parca
La libertad nos trae con el fin del cruel anciano.
¡ Bailemos á su muerte ! así como en torno al arca
Los presos de Babel, libres ya de su tirano...

El segundo, de Marforio, es dirigido á Roma :

« En vez de sepulcro al papa Clemente,
En medio de aquellos que le han precedido,
Mejor es del Tíber la recia corriente
Para que sus restos se den al olvido.
Mas no ! que del rio la fuerza no alcanza
A tantos delitos poder ocultar...
Y [illegible] fosa si el cuerpo se lanza
Al fin de los hondos abismos del mar. »

El último que va á continuacion, no se hizo conocer bajo el patrocinio de los mármoles parlantes ; sino que el autor lo fijó furtivamente sobre la misma lápida sepulcral del finado papa ; y de allí se tomaron las copias que la publicidad exigia, hasta venir de generacion en generacion una de ellas, á poder del copilador de estas noticias. Tal epigrama es demasiado injurioso para darlo íntegro ; pero las siguientes líneas contienen lo sustancial de su poesía :

« Cuando un feliz destino nos libra de Clemente,
Todo el linaje humano rebosa de alegría ;
Que oprobio y vilipendio fué de la edad presente,
Y del orbe cristiano, constelacion sombría.
El pueblo, empobrecido con un tributo injente,
Tambien hasta su sangre al déspota ofrecia,
Y este, en pago, robaba de Italia la riqueza,
Dándole guerras, hambre, peste, horror y tristeza.
No perdonó su acero ni la ciudad nativa, (2)
Donde sus viles manos de sangre se tiñeron ;
Ni perdonó su furia la vírgen fugitiva
Cuando sus mismas manos prostíbulo exigieron ;
Sobre las cosas santas pasó cual sombra esquiva,
Porque jamás sus ojos con placer las vieron :
De público enemigo, que mortifica y odia,
Tal rodó su existencia de crímen y discordia.

PRÓSPERO PEREIRA GAMBA.

(Se continuará.)

(1) En Roma se conservaba la costumbre de llamar *bárbaros* á los extranjeros.

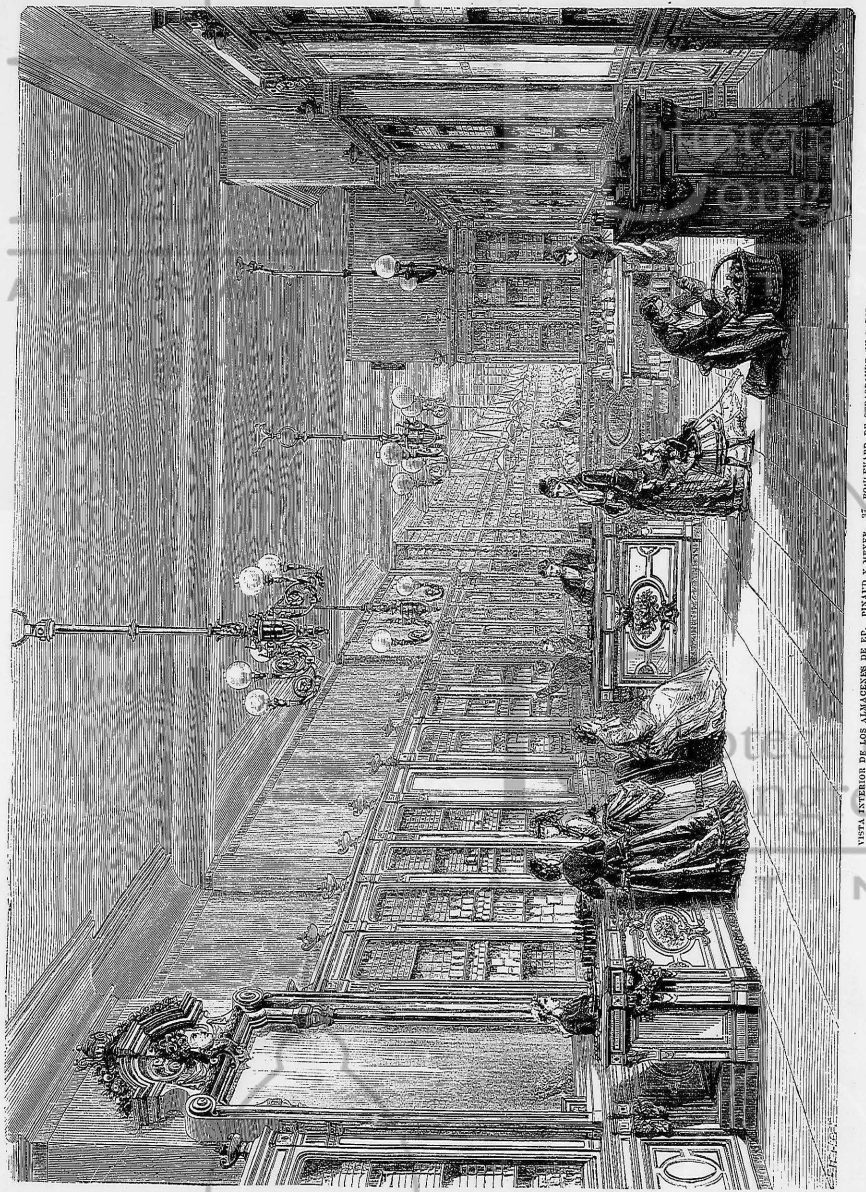
Un viajero que regresa.

En el vapor que sale de San Nazario, al entrar en prensa este número, regresa á Carácas el distinguido venezolano D. Luis Rodriguez.

Despues de varios años de estudio asiduo y constante en los hospitales de Paris y en las clínicas de los primeros prácticos de esta capital, el Dr. Rodriguez vuelve á su patria con una instruccion sólida y variada, puesta al nivel de las invenciones mas recientes de la ciencia.

Poseedor de una especialidad que está llamada á prestar grandes servicios á una notable porcion de la humanipad doliente, el Sr. Rodriguez podrá tambien poner en práctica los útiles conocimientos que ha adquirido sobre *hidroterapia* y ensayar en América los resultados de un método curativo tan importante. ¡ Pueda su regreso al seno de su familia devolver la salud á una madre inconsolable por su ausencia !

(1) Santa Croce.
(2) Florencia.



VISTA INTERIOR DE LOS ALMACENES DE EP. PINAUD Y MEYER, 37, BOULEVARD DE STRASBOURG EN PARIS.

Diálogos científicos.

EL MUNDO INVISIBLE.

I

— Dime, Enrique : ¿á dónde vamos hoy con el tiempecito que hace?

— No lo sé, tió; la tarde no está para paseo.

— Para paseo?... ¡Como no le demos á nado!... Esto parece una segunda edicion del diluvio!

— Quiere usted que salgamos en coche?... ¿que nos metamos en el museo del Louvre ó en el de Cluny?

— Ya los hemos visto, y no tengo ganas de sacar otra tortícolis. No, prefiero que bajemos á tu gabinete y que pasemos la tarde estudiando algunos de aquellos chismes.

— Bajemos, tio.

— A propósito: ¿no te parece que ha llegado la hora de que me enseñes aquella *gente menuda* de que me hablaste un dia?

— Los animálculos microscópicos?

— Esos mismos.

— Para ese estudio se necesita buena luz, y ya ve usted cómo está el cielo.

— No importa, ya sabes que yo tengo buena vista, á pesar de mis sesenta años. Quiere decir que lo que yo no pueda ver hoy, tú me lo explicarás. Tú los conoces, tú los has visto, ¿no es cierto?

— Muchas veces.

— Pues yo los veré por tus ojos. Cuando no pueda distinguir su figura, las explicaciones que tú me des de ellos serán para mí algo mas interesantes que su vista. Recuerdo que me has dicho mas de una vez que el mundo invisible es un mundo maravilloso...

— Tan maravilloso, tio Anselmo, que los cuentos de las *Mil y una noches* son pobres invenciones en comparacion de la asombrosa realidad que el microscopio nos revela. ¿Se acuerda usted del paseo que dimos hace algunas semanas por el universo planetario y estelario?

— No solo me acuerdo, sino que no le olvidaré fácilmente. Aquel grandioso espectáculo ha quedado grabado en mi imaginacion para mucho tiempo.

— Pues bien, por mucho que á usted le impresionara el sublime espectáculo de los infinitamente grandes, estoy seguro de que ha de impresionarle mas todavía el de los infinitamente pequeños.

— ¿Mas que aquellas inmensas moles, que aquellas distancias abrumadoras, que aquel admirable concierto?

— Mas, tio mio! Aquí volverá usted á encontrar esa divina armonía; aquí volverá usted á encontrar el infinito; aquí volverá usted á encontrar esas distancias abrumadoras, observando la que media entre los estremos del reino animal, y, ademas de todo eso, encontrará usted la molécula animada, el átomo impalpable é invisible dotado de un organismo á veces complicadísimo; en una palabra, encontrará usted la vida, soberana del universo, desbordándose en inagotable raudal hasta en el polvo que huella nuestra planta, hasta en el aire que nuestros pulmones respiran.

— Párate ahí, Enrique.

— Párame, tio.

— ¿Dices que la vida es la soberana del universo?

— La soberana absoluta!

— Pues, hombre, yo creia que la soberana era la muerte.

— Está usted en un error, tio.

— No muere todo lo que nace?

— Todo.

— Entónces, la victoria definitiva es de la última.

— Si la muerte fuera la muerte en el sentido que usted supone, si fuera el aniquilamiento, sí señor.

— Pues qué es la muerte?

— Un accidente de la vida.

— Hombre, por Dios!

— Una humildísima colaboradora de esta admirable magia. La muerte es la trasformacion de los seres. Mas claro, tio: la muerte es la suspension de las funciones de un organismo cualquiera. Pero ese organismo, una vez descompuesto por la que nosotros llamamos lúgubre diosa, se recompone, y las partes que le constituian vuelven á vivir en otros seres.

— ¿De modo que yo resucitaré ó volveré á vivir cuando me muera?

— Entendámonos, tio: cuando usted se muera, cosa que pido á Dios sea lo mas tarde posible, no volverá usted á ser mi tio Anselmo; no volverá usted á la vida con el mismo organismo, vaciado en el mismo molde; no resucitará usted en conjunto, pero en detalle, sin disputa! Entónces mi tio Anselmo será oruga, escarola, cerezo, pájaro, mosca, flor, todo, ménos mi tio Anselmo.

— Es decir, que me transformo, que mis moléculas pasan á otros seres, que contribuyen á formar otros organismos.

— Así es.

— Pues mira, todo lo doy por bien empleado con tal que no me trasforme en naranjo ó en alcornoque.

— Puede muy bien suceder.

— No, caramba! de eso sí que no me consolaria.

— Pero hay mas, tio: tan soberana del universo es la vida, que no espera á que llegue la muerte para operar esa trasformacion de los cuerpos, en general, y de los seres animados, en particular.

— Pues qué hace?

— Los trasforma continuamente, desde que empiezan á respirar.

— No comprendo cómo.

— Vá usted á comprenderlo. Tio, usted me vió nacer, no es verdad?

— Puedo decirlo.

— Usted me ha visto crecer á su lado?...

— Como que nunca te separaste de mí hasta que viniste á estudiar.

— Pues bien, ¿cree usted que soy el mismo Enrique que usted vió en la cuna, el mismo Enrique que jugaba á la pelota contra las tapias de la granja?

— No he de creerlo?... á pié juntillas!

— Se equivoca usted!

— Hombre, pues diablura seria que te hubieran cambiado sin que yo me hubiera apercibido de ello! Tú sí que te equivocas! No faltaba mas sino que fueras á probarme que no eres mi sobrino!

— Quiero demasiado á mi tio para intentar semejante prueba. Soy su sobrino, y sin embargo, no soy el mismo que usted conoció hace veinte años.

— Pues eso sí que no lo entiendo!

— Ni usted es el mismo tio que entónces me acariciaba y me hacia saltar sobre sus rodillas.

— ¿También á mí me han cambiado?

— También! En el Enrique que ahora le estrecha á usted la mano, tio Anselmo, no hay ni una sola partícula de las que constituian aquel muchacho travieso que tanto le hacia rabiar; en el tio que ahora escucha mis explicaciones, no hay ni una sola molécula de las que formaban aquel tio bondadoso que me servia de padre.

— Pues ¿á dónde han ido?

— A donde van las que la muerte desagrega, á unirse á otros seres. El molde es el mismo, tio; la disposicion de las moléculas, idéntica; pero cada siete años se opera en nosotros un cambio completo de partículas. Nuestro cuerpo desecha las que se han envejecido por el uso y las reemplaza con otras nuevas.

— Me estás diciendo cada cosa!...

— Que le parece á usted imposible, ¿no es verdad?

— De tal manera, que, si tú fueras otro, me figuraria que ese otro no estaba consagrado con ruedas de molino.

— Pues no le consulgo sino con verdades científicas que el hombre ha descubierto á fuerza de siglos, de paciencia, de trabajo y de observacion.

— ¿Y cómo se opera en nosotros ese maravilloso cambio? ¿Cómo nos despojamos del individuo viejo y adquirimos otro nuevo?

— De un modo muy sencillo: ¿sabe usted cuánto pierde por dia un hombre adulto?

— Si juega, segun lo que pongra.

— No, tio, al juego de la vida, en peso específico.

— Cuánto pierde?

— Tres libras.

— Ave María! y cómo?

— Por la trasmiracion y la respiracion. Pero adquiere otro tanto por el aire que inhala y por los alimentos absorbe.

— ¿Y las recienvenidas ocupan el puesto de las que se van?

— Justamente.

— ¿De modo que hay equilibrio?

— Sí, pero algunas veces se rompe, y entónces decimos que una persona engorda ó enflaquece. Si por la nutricion adquiere mas que pierde, sucede lo primero; si adquiere ménos, ya sea por descuido ó por mala calidad de los alimentos, sucede lo segundo.

— Ajá! pues en ese primer caso me encuentro yo desde hace algunos meses. ¡Qué admirable trasiego es la vida, hijo mio! Se me está corriendo una cosa, Enrique.

— A ver, tio.

— ¿Consistirá en esa trasformacion del individuo el fenómeno de la metamórfosis política que vemos en algunos? ¿Se les irán las moléculas de una opinion y adquirirán las de otra?

— Todo cabe en lo posible, aunque, hasta hoy, la ciencia no ha podido resolver ese profundo enigma. De todos modos, puedo asegurarle que si el cambio de las moléculas materiales tiene alguna parte en esas tristes y frecuentes vueltas de casaca, no es el cambio de las moléculas del pié ni de la mano el que ejerce la perniciosa influencia.

— Pues cuál?

— El cambio de las moléculas del estómago.

— Comprendido! ¿Vamos á tu gabinete?

— Vamos.

II

— Cómo! ¿este es el maravilloso chisme que se llama microscopio?

— Este, tio! Esta es la admirable llave que abrió la puerta de un mundo encantado.

— Y cómo es el apellido que tú le das?

— Acromático.

— Qué quiere decir?...

— Que permite ver los objetos sin que aparezcan orlados de los colores de la luz descompuesta.

— Y de qué fabricante es?

— De Nachet, el mejor de Paris.

— Y cuánto aumenta?

— Este, ochocientos diámetros.

— Pues es una friolera!

— Pues los hay que aumentan hasta mil y quinientos.

— ¿Y toda esa fuerza aumentativa se necesita para ver esos animálculos?

— Y á veces no basta! La móñade, por ejemplo, no puede distinguirse aislada, sino en grupos de muchos individuos.

— Pues, hijo, esa sí que es un verdadero átomo viviente, si no se deja ver ni con ese prodigioso aumento! Antes de empezar, voy á preguntarte una cosa... Ya sabes que soy bastante curioso.

— Le lo que me alegro mucho! Pregunte usted, tio.

— De qué magin salió esta invencion? ¿Quién fué el Colon de ese nuevo mundo? ¿Qué país puede reclamar la gloria del descubrimiento de esta admirable llave, como tú llamas á ese chisme?

— Muchos creen que el microscopio data de 1580 y que su inventor fué Zacarias Jansen, un óptico de Middelburgo; pero es un error.

— No fué ese aleman?

— No, tio; el microscopio se inventó en Holanda, apénas hace siglo y medio, y su verdadero autor, el que la ciencia considera como el padre de la micrografía, fué el sabio Leuwenhoeck. Por cierto que en la época de su descubrimiento, el sabio citado mantuvo una ruidosa y destemplada polémica con un tal Hartzoeker, rival suyo, quien le disputaba la gloria de la invencion. Como usted comprenderá fácilmente, Leuwenhoeck no tuvo nunca entre sus manos un instrumento semejante al que ve usted ahí. Esta perfeccion es obra moderna. La llave con que el sabio holandes penetró en ese mundo maravilloso era un pobre lente cuyo aumento no llegaba á sesenta diámetros. Mas no por eso disminuye su mérito, al contrario, su gloria es mayor, y puede decirse que el génio y la perspicacia de Leuwenhoeck suplieron la imperfeccion del instrumento. En sus trabajos de benedictino, el sabio micrógrafo llegó á adivinar muchos de los misterios que no pudo distinguir.

— Otra pregunta que hace mucho tiempo se me ha ocurrido y que siempre he olvidado hacerte: ¿Por qué tienen todas esas cosas científicas nombres tan arrevesados, como, por ejemplo, microscopio, micrógrafo y otros semejantes? ¿De dónde mil demonios los sacan los sabios?

— Del griego.

— ¿Y no eramos lógico y mas sencillo que los sacaran de su propio idioma?

— Sin duda; el lenguaje científico sería entónces ménos escabroso y mucho mas fácil el acceso del templo de la sabiduría. Pero ¿qué quiere usted? los sabios, á escepcion de unos pocos vulgarizadores, tienen el defecto de escribir, no para ilustrar al vulgo ignorante, sino para que otros sabios como ellos los admiren. Ademas, la Grecia fué en lo antiguo el emporio de la civilizacion; nuestros sabios encontraron en aquella civilizacion el gérmen de todas las ciencias, y aunque las ciencias han crecido prodigiosamente, como nuestros sabios tienen profundo respeto por todo lo que huele á *raiz* y son al mismo tiempo etimologistas furibundos, han ido á aquella venerable fuente á buscar los simples, siempre que se les ha ocurrido dar un nombre compuesto á cualquiera cosa recien descubierta. Ahí tiene usted la razon de esa enmarañada nomenclatura que tanto desespera y desmima á los que por primera vez se asoman á la puerta del santuario. Pero el que no retrocede ante esas dificultades, llega pronto á vencerlas y á familiarizarse con esos terribles arcaismos. Y ¡admire usted el poder de la costumbre! Sí, con arreglo á su juicioso observacion, llamara hoy cualquiera al microscopio un *examinaperfectos*, que es lo que su nombre significa, los sabios se taparian la cara con las manos... y yo seria el primero en echarme á reir. Y sin embargo, así comprenderia en seguida todo el mundo para lo que sirve ese instrumento.

— Es claro, aunque en su vida le hubiera visto.

— Mientras que ahora, pregunte usted á un patan si adivina lo que es un microscopio.

— A un patan?... A mí que me lo hubieran preguntado hace dos meses!

— En prueba de ello, tio, ¿sabe usted lo que es lepidóptero?

— No por cierto, ni sospecho siquiera para lo que puede servir ese adminículo que me huele á lápiz.

— Pues ni es adminículo ni huele á lo que usted cree. Lepidóptero es la palabrota que emplean los sabios para significar un órden de insectos que abraza las tres grandes familias de las mariposas.

— Cómo! una mariposa es un lepidóptero?

— Ni mas ni ménos.

— Pues el demonio podia adivinarlo!

— Y sabe usted lo que quiere decir ese nombre atroz?

— Qué quiere decir?

— Escama-ala, esto es, ala-escamosa.

— Pues tambien es mania! Eso es lo que se llama sembrar expresso un berenjenal alrededor de la ciencia. Pero dime, Enrique: ¿no es impropio ese nombre de lepidóptero aplicado á la mariposa? No seria mas exacto llamarle *ales empolvada*?

— No, tio; ese polvo tan bello, tan rico en brillantes colores, no es polvo; cada uno de esos levísimos granos es una escama.

— De veras?

— Mírelas usted!

III

— Cómo! ¿estas enormes vigas que yo veo son escamas?

— Vigas, tio?

— Y tan gordas como el mástil de un barco!... ¿De qué te ries?

— De que lo sucede á usted lo que á todos los micrógrafos novicios. Eso que usted ve, esas enormes vigas que usted dice son... sus propias pestañas! No acerque usted tanto el ojo.

— Mis pestañas?... poder de Dios! Pues eso que tienes razon, porque ya no veo los mástiles aquellos.

— Qué ve usted ahora?

— Ahora sí que veo un grupo de escamas trasparentes, grandes como las de un besugo y de una admirable pureza de líneas. Están á caballo unas sobre otras y todas tienen en el centro una especie de punta, no es verdad?

— Sí, señor.

— Y esas escamas son del ala de una mariposa?

— Auténtica, tio; yo mismo la he cogido. Aquí la tiene usted clavada en un cuadro: esas escamas son del número 9 de la coleccion.

— Es prodigioso ! Y en qué están esas escamas ?

— Mírelo usted ! Sujetas entre estos dos pedazos de cristal.

— Aquí ?

— Ahí, tio.

— Aquí no hay nada !

— Para la simple vista, no. Pero ya sabe usted que hay algo.

— ¿ Este cristal es el que yo acabo de ver al microscopio ? No me engañes, Enrique!

— Ese mismo.

— Imposible ! A ver, hombre, dame acá.

— Está usted convencido ?

— Sí, hijo, sí, y aun me parece mentira! ¿ Qué vas á enseñarme ahora ?

— Una maravilla que le va á dejar á usted estático.

— Por su forma rara ?

— No, tio, por otra cosa.

— Y cómo se llama esa maravilla ?

— Una miliolita.

— Y qué es eso ?

— La concha, el despojo mortal de un molusco microscópico que se llama miliola.

— Nombre que, por supuesto, es griego ?

— Sí, señor.

— Y qué significa ?..

— Grano de mijo.

— ¿ Y por qué dices que esos granos de mijo me van á dejar estático ?

— Ya lo verá usted. Antes, examínelos al microscopio.

— Dónde están esas miliolitas ?

— Ahí, tio.

— En ese polvillo imperceptible ?

— Sí señor ! Aproxímese usted al ocular y verá que cada grano es una concha.

— En efecto, y por la forma se parecen al mijo consabido. Pero no les noto nada de extraordinario, nada que pueda admirarme.

— Pues oiga usted. ¿ Sabe usted de donde procede ese polvo ?

— De dónde ?

— De la esquina de nuestra casa. Ayer le rapé con la uña.

— Y qué ?

— No empieza usted á adivinar ?

— No por cierto.

— Esos moluscos, tio de mi alma, esos microzoarios que usted ve ahí, tuvieron vida en el fondo de los mares parisienses, de los mares que en siglos remotos cubrieron la inmensa llanura donde hoy se alza Paris, esta ciudad tan altiva y floreciente.

— Enrique ! te has vuelto loco ?

— No, tio. Déjame usted proseguir. Las miliolas, al retirarse las aguas, quedaron en banco inmenso, y sus cadáveres formaron despues la piedra calcárea de nuestras canteras, el asperon con que se han construido todos nuestros edificios. Esta orgullosa Paris, con sus murallas de treinta y ocho kilómetros de circunferencia, con sus monumentos babilónicos, no es mas que una inmensa necrópolis de microzoarios ! En cada línea cubica de las piedras que la componen, hay mas de noventa sarcófagos de miliolas ! ¿ Cuántos habrá en un metro, cuántos habrá en este asombroso conjunto de edificios ? ¿ Que exuberancia vital no habria en el seno de aquellas aguas, para que del átomo saliera la inmensidad, para que de los residuos calcáreos de un animálculo imperceptible llegara á formarse un mundo como Paris ? Me mira usted con ojos de asombro !..

— Y qué he de hacer ? Me has dejado aturdido ! La idea de esos incalculables millones de seres me espanta, ese infinito me abruma mucho mas que el otro, porque es ménos vago, mas palpable, si puede uno decirlo así. Dios eterno ! ¡ Paris entero formado por un animálculo !.. Mira, suspende la sesion, porque si continúas por ese camino se me va á ir la cabeza á pájaros y no voy á poder reconciliar esta noche el sueño.

— Suspendámosla, tio.

— Empiezo á comprender que es peligroso tomar ciertas cosas de una sentada. Tu microscopio es una de ellas. Hay que mirarle con respeto. Marchemos poco á poco, Enrique. ¿ Te acuerdas de lo que tú me decias durante aquella convalecencia en que me entró hambre canina ? «Tio, moderese usted ! los estómagos débiles hay que educarlos.» Pues mi inteligencia, débil como entónces lo estaba mi estómago, hay tambien que educarla. Si no, mi cabeza se convertirá en una grillera, y en lugar de expedirme para Louviers tendrás que expedirme para Charenton.

— No lo permita Dios, tio !

FEDERICO DE LA VEGA.

Paris, noviembre de 1873.

REVISTA DE TEATROS

Teatro de la Renaissance.

La Linda Perfumista ópera cómica en tres actos; poema de MM. Crémieux y Blum; música del maestro Offenbach.

El fecundo y siempre juvenil Offenbach ha dotado el repertorio de la opereta de una nueva *garitlera*, alegre, humorística, retozona, como cuantas brotan de esta pluma privilegiada. Bajo el influjo de la batuta de este maestro incomparable, el teatro de la Renaissance, sobre el que parecia cernerse un maleficio, se ha encontrado desencantado. Esta batuta es una verdadera varita de virtud. El encantamiento no ha desaparecido, sin embargo, por completo, sino que ha cambiado de accion : ahora los encantados son los espectadores.

El poema de *La Linda Perfumista* es ingenioso y entretenido. La accion pasa en un siglo XVIII, y exige por lo tanto los polvos y los trajes con guarda infante, que tan bien sientan *aux minois chiffonnés* de los artistas parisienses. Seria excusado decir en qué consiste el argumento : las peripecias de la noche de novios de la perfumista constituyen el fondo de esta galante y cómica obrita.

La música es fácil, melódica, de un ritmo que se pega al oido, y estas cualidades, que desconllan en todas las partituras de Offenbach, la harán seguramente popular. *La Linda Perfumista* puede procurar al teatro de la Renaissance un triunfo productivo y sostenido, semejante al que han alcanzado las Folies Dramatiques con *La Fille de madame Angot*, cuyas entradas han pasado ya de la cifra inverosímil de 300,000 pesos, y no llevan trazas de disminuir.

Al atractivo del libreto y de la partitura, *La Linda perfumista* reune el de la interpretacion. Todos los actores y actrices son perfectos y algunos como M. Daubray sobresalientes ; pero la estrella de la pieza es Mme Théo. No es posible reunir mas gracia á una hermosura mas delicada. Todas las perfecciones de la belleza femenina, todas las seducciones, Mme Theo las posee en miniatura en un cuerpecito de muñeca, que tiene la delicadeza y los tonos lacteos de una figurita de Sevres.

Cuando canta, su voeccita es como el murmullo juguetón de un arroyuelo que cruza sobre cristales ; cuando acciona, sus gestos son los de una niña caprichosa de doce años.

A Mme Théo sirve de caballero otra jóven, que viste el traje masculino con la desenvoltura de un colegial, y que como actriz y como cantante es sumamente simpática.

Este dos adorable presta un encanto especial á la *Linda perfumista*, que será una de las obras en voga de este invierno.

M.

No me olvides.

(POEMIET ME NOT.)

Un *¡ no me olvides !* ¡ Ay ! á mi memoria
Viene el recuerdo santo de un amor :
Oid, señora, la sencilla historia
De esta fragante y candorosa flor.

Eran dos seres que el amor un dia
Con dulces lazos para siempre unió : —
El con el alma entera la queria,
Ella jamás por otro suspiró.

Una tarde, vagando por la orilla
De un claro rio hermoso y seductor,
Ella iuiró una gaya florecilla
Que fué á coger ufano el trovador.

Y resbalando, envuelto en la corriente,
Entre las ondas próximo á espirar,
Tiró la flor y dijo tristemente :
« *¡ No me olvides !...* así la has de llamar! »
. . . . . .

Un *¡ no me olvides !* ¡ Ay ! á mi memoria
Viene el recuerdo santo de un amor :
Mirad, señora, la sencilla historia
De esta fragante y candorosa flor !

PAUL RICHARD.

Basses-Pyrénées. — Pau.

Tú y Yo.

Bella como la rosa nacarada
Que baña el sol en su copiosa luz,
Como la espuma de la mar rizada,
Como ese cielo azul ;
Así eres tú.

Tan triste como el eco prolongado
De algun amante y quejumbroso adios,
Como mi patria ardiente, enamorado
Cual tierno ruiseñor ;
Así soy yo.

PAUL RICHARD.

Basses-Pyrénées. — Pau.

Tu carta.

¿ Carta tuya ? — El que espera desespera. —
Por Dios que ese refran es verdadero ;
Un dia le parece un año entero
A quien la carta de su amor espera. —
¿ Dices que no me olvidas ? — ¡ Hechicera!
Bien sabes tú lo mucho que te quiero. —
¿ Que contemplas, me dices, el lucero
Que en luz en la tarde reverbera ? —
Ese lucero hermoso de la tarde
Será de hoy mas que nunca bendecido. —
Plegue al cielo que siempre en él me veas. —
Adios, paloma, adios. — Que Dios te guarde. —
No me olvides jamás. — Yo no te olvido. —
¿ Carta tuya ? — ¡ Oh placer ! — ¡ Bendita sea !

PAUL RICHARD.

Basses-Pyrénées. — Pau.

REGALO A NUESTRAS LECTORAS

No queremos ensenecer á los ojos de nuestras lectoras los preciosos modelos que hoy les ofrecemos, y que han sido dibujados expresamente para El Americano ; ellas mismas verán que con dificultad pueden reunirse en un figurin vestidos mas elegantes, mas ricos y mas artísticos.

Esperamos que nuestras suscritoras recibirán con gusto estas galas de baile, pues el artista ha estado verdaderamente inspirado al dibujarlas tan en armonía con las bellas damas americanas, á quienes ha de idealizar mas aun la suave melodía de una chilena ó de una cadenciosa habanera al dorado resplandor de un salon.

Traje de baile. — Falda inferior de tafetan blanco de Italia. El delantero va cubierto con un bullonado de tul prendido con rulos de terciopelo de Saint-Etienne, de color purpúreo ; estos terciopelos orillan una ancha blonda blanca satinada y bordada de seda negra.

La túnica, con rozagante cola, como la de un manto de córte, es de tul y muy abultada : lleva agremanes de cintas de terciopelo del color de los rulos, que forman festones plegados. El cuerpo, de seda blanca, va sencillamente guarnecido de rulos de terciopelo : lazo de terciopelo prendido por detras, encima de la baldilla : completan este traje una rosa colocada en el hombro y otra en el pecho.

Traje de seda y terciopelo.— Falda inferior de seda blanca cubierta de crespon liso blanco : sobre el gran volante fruncido, un ancho entredos de blonda satinada orillada por ambos lados con un encaje : este adorno se repite dos veces en la falda de crespon. Los entredoses sujetan los plegados, sin seguir por eso sus vuelos.

Cuerpo-túnica y largo manto de córte, de terciopelo negro, forrado de róso blanco ; pliéganse en forma de escalera, de modo que resalte el forro de raso. Estos pliegues son muy fáciles de hacer, disponiendo el borde del manto á modo de abanico. Sobre el paí, tres largos regueros de rosas dobles con follaje natural. La cabarpa de terciopelo rosa de China termina con una franja de flores. La berta y los vuelos de las mangas son de blonda satinada adecuada al adorno de la falda : las rosas del peinado son parecidas á las del paí.

Falda de tafetan verde esmeralda de pálido matiz, cubierta con rolanitos de crespon liso de cinco centímetros apénas : sobre estos volantes caen de trecho en trecho los pliegues de la misma tela, contornendos con guirnaldas de rosas de follaje algo oscuro.

La túnica, de tul negro granando de estrellas de oro, produce un efecto grandioso y original ; recógese por medio de un cinturon ancho de terciopelo verde esmeralda.

Cuerpo con baldillas redondas, adornado con tirantes plegados y en forma de corazon por delante y por detras : en cada ángulo de los tirantes, en los hombros, en el talle y en la espalda, cuatro cogollos de rosas : el follaje de dichas flores se corre por la baldilla, dándole gran realce : encaje de blonda muy claro.

Traje de baile para jóven. — Falda de tafetan blanco adornado de tres gruesos bullones superpuestos : estos bullones deben hacerse con triple tela, á fin de que se esponje bien formando rulos. El delantero va igualmente cubierto de bullonados, pero que no formen rulos ; sobre el adorno esta listado con franjas de cinta rosa de China, veladas con tul de seda bullonado. La túnica, como cuanto hemos descrito, es de tal bordado de seda blanca, plegado á los costados en forma de escalera, realzada con una cinta de falla rosa velada de tul liso ilusion. En cada pliegue de la escalera, que figura estar hecha con la vuelta de la tela, se prende un cogollo de rosas-margaritas.

El cuerpo, de redondas baldillas desnudas en redondo tambien, es sencillísimo : una cinta color de rosa le guarnece de arriba á abajo : lo que constituye la originalidad de ese vestido es la gorguera, ó guirindola de Médicis que le acompaña.

Mangas de anchos vuelos. En medio de las rosas y de la garcela del peinado, un ramito de reinas-margaritas parecidas á la de la falda.

Traje estilo Médicis. — Consta de primera falda de tafetan blanco : segunda falda á guisa de delantal, de crespon liso con tres volantes curvos compuestos de rosetas de raso color de burdeos, y encajes fruncidos de aplicacion de Inglaterra, con lazos en medio : por lo bajo dos grandes volantes.

Cuerpo y túnica ó manto de córte de raso color de burdeos. Las orillas del manto están adornadas con gruesos bullones y regueros de follaje de yedra. El escote cuadrado lleva guirindola Médicis con armazon de alambre, para que forme bien el abanico. Peinado adecuado al traje : un rizadillo de encaje á guisa de garzota, sugeta por detras con una guirnalda de rosas color burdeos.

Otro traje de baile para jóven. — Sobre una falda de tafetan blanco cae otra de crespon liso ; una delantera está formada con largos pliegues cintos : por abajo grandes bullonados de tul ilusion : estos ostentan en medio encajes cuatro pié con pié, formando ondas, y en medio de los encajes van colocados unos lazos de crespon de China.

El cuerpo y la túnica, de tafetan violeta, figuran un delantal por delante, que viene á unirse por detrás, á guisa de abanico, á las ondas citadas antes. — Seis pequeños terciopelos forman la guarnicion. Una guirnalda de follaje, levantada por dos cogollos de rosas musgosas, sujeta las dos partes de la túnica.

El gran cinturon-cabarpa que pende á los costados es de falla violeta, con franja de flecos y seda de matices adecuados á las dos telas.

VIZCONDESA DE LIRIO.

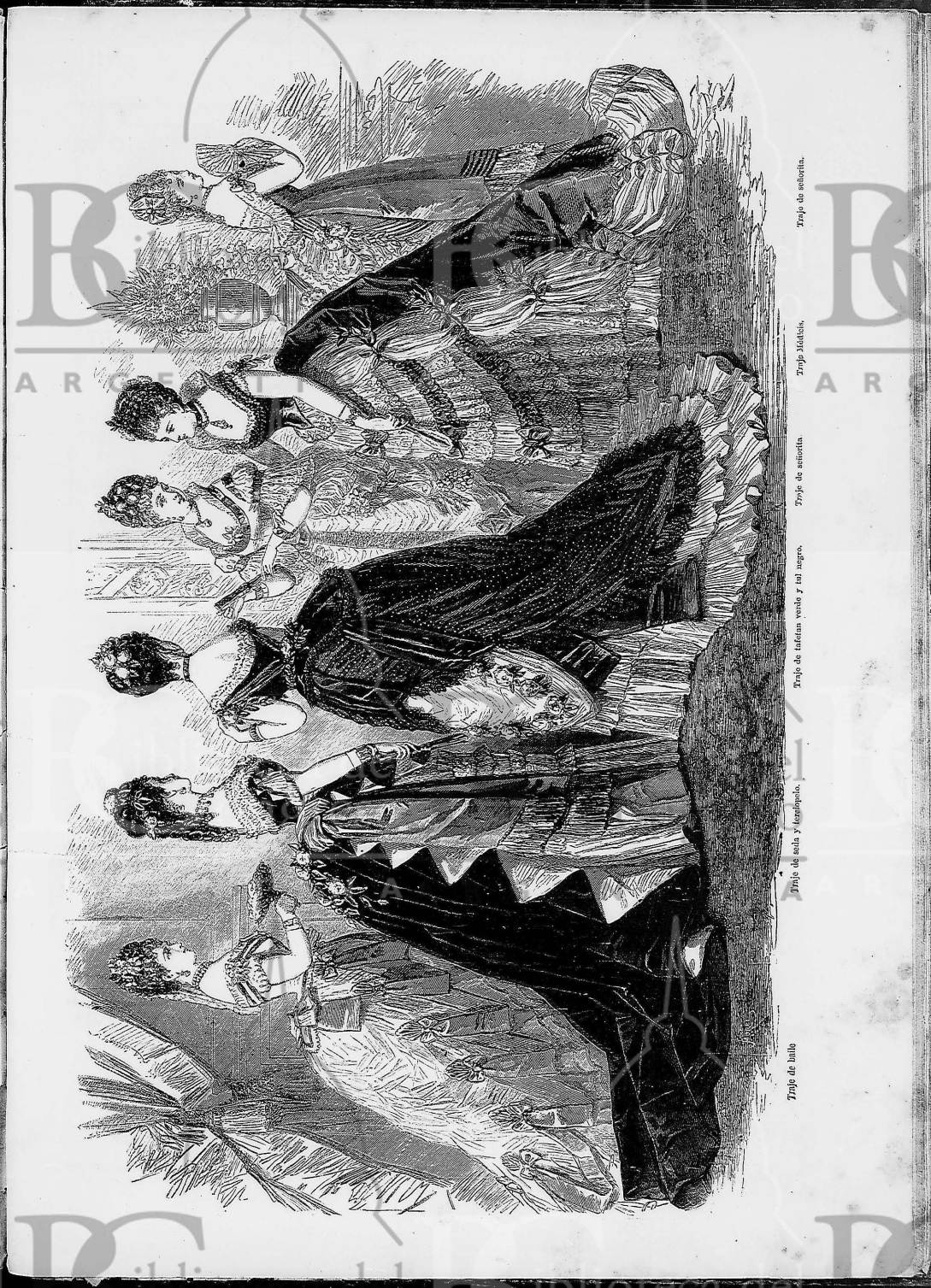
Hace ya mucho tiempo que la perfumería es uno de los ramos mas importantes de la industria francesa. Las exposiciones universales nos confirman lo que la fama ha pregonado. La casa *Ed. Pinaud y Mayer*, cuyo magnífico establecimiento, 37, boulevard de Strasbourg, reproducimos en nuestro grabado, es hoy dia la fábrica mas importante de jabones y perfumería fina.

Sus talleres de Pantin emplean un sinnúmero de obreros y obreras, nuestros todos en la industria de estos excelentes productos.

La casa de Ed. Pinaud no tiene rival en la fabricacion esmerada de sus pomadas, esencias y cosméticos, que han sido premiados. El perfumo que constituye la especialidad de la casa de Ed. Pinaud es el de *Violeta de Parma*. Con la marca del Canastillo florido se tiene con seguridad la verdadera Violeta de Parma, la cual parece recien cogida en los jardines de Niza.

Los extractos, pomadas y aguas de tocador de Violeta de Parma, son universalmente apreciados.

Sus exquisitos jabones no salen del establecimiento



sin someterlos ántes á un análisis químico. Los jabones de lechuga, de Ninfea, rosa y de Ilang-ilang son superiores; los de nieve, glicerina medicinal oleoso y de violeta no son tan finos, pero igualmente exquisitos bajo el punto de vista del uso y fabricacion.

La Exposicion de Viena ha concedido á la casa de *Ed. Pinaud y Meyer* sus dos mejores recompensas: *la gran medalla del progreso y la medalla de mérito.*

En cuanto se abre una flor la casa de Ed. Pinaud procura apoderarse del suave aroma que de aquella se desprende. El opoponax, por ejemplo, nos le ofrece ya como un extracto de delicadísima fragancia.

Pero el producto que mas encarecidamente recomendamos á nuestros lectores, es la pasta calidérmica para cerrar las grietas: esta pasta reemplaza al jabon durante el invierno. El cold-cream, la crema de fresas y de nieve de esta casa no conocen rivales.

Todos los productos, en fin, ofrecen la inmensa ventaja de conservar siempre su finura y fragancia sin igual.

Cuando se quiere ver un establecimiento modelo es preciso ir á la fábrica de Pantin. En el boulevard de Strasbourg, 37, está el almacen para la venta al por mayor: es un verdadero palacio de flores, en donde se encuentran reunidas todas las plantas tropicales: el hanguelang, el opoponax, la rosa, la violeta de Parma, etc., etc.

El almacen para el por menor existe en el centro de Paris, y la *Corbeille fleurie*, 30, boulevard de los Italianos, responde á cuanto se exija de una casa cuya reputacion es universal.

Entre otros títulos, la casa Ed. Pinaud es proveedora privilegiada de S. M. la Reina de Inglaterra, y M. Meyer acaba de ser nombrado proveedor con título de S. A. el Sultan.

BARONESA DE SIORE.

Exposicion general de las ricas sederías y foulares de Indias, de la *Colonie des Indes*, 114, *rue de Rivoli*, cerca del Louvre.

Se envian franco muestras de trajes y vestidos.

A los Sud-americanos.

F. ARRIAGA Y PONCE, dentista americano (peruano), solicita la bondadosa proteccion y patronaje de sus compatriotas de la América del Sud.

Un ejercicio constante de varios años en uno de los mejores gabinetes de operaciones de boca, en Paris, le han procurado la experiencia y el conocimiento de todos los progresos de su profesion de *dentista*.

Seguro de corresponder á la confianza con que espera se dignarán honrarle, tiene el honor de comunicarles la direccion de su gabinete de operaciones.

87, rue du Bac, 87.

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

ANUNCIOS

ANUNCIOS: Un franco la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores **GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA**, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

LÓNDRES. — Dirigirse: *Tavistock-street*, 42, *Covent-Garden, para los anuncios y suscriciones.*
LEIPSIG. » *Rua del Thesouro Velho*, 6, » » »

LAS PERSONAS QUE PADECEN DE ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA É IRRITACIONES DE LOS INTESTINOS

encontrarán en el uso del **RACAHOUT** de los Arabes de **DELANGRENIER**, calle de Richelieu, 26, Paris, un almuerzo agradable, *reparador* y tan fortificante como fácil de dijerir. Es igualmente útil á las señoras, niños y á todas las personas débiles ó convalecientes. Este alimento, aprobado por los mejores médicos de Paris y por los individuos de la Academia de Medicina y el Instituto de Francia, no debe ser confundido con las imitaciones ó falsificaciones con que se trataria de sustituirle. Depósito en todas las principales boticas de América.

COALTAR SAPONINADO
DE LE BEUF

DESINFECTANTE, ANTIMIASMATICO CICATRIZANTE DE LAS HERIDAS

Adoptado por los hospitales de Paris y los hospitales de la Marina militar francesa.

Este escelente **topico** posee una eficacia verdaderamente maravillosa en las *ulceras gangrenosas y escrofulas, los cánceres ulcerados, antrax, otorrea purulenta, ozena, crup, heridas de armas de fuego, afectos del útero*, etc., etc.—Se le emplea, mas ó ménos diluido en agua, en compresas, lociones, inyecciones, gargarismos.

Como un *dentifrico* ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia especial para **purificar el aliento, curar las encias enfermas y afianzar los dientes delcalzados.**

Su uso es muy higiénico, principalmente en tiempo de epidemia.

Una noticia detallada acompaña á cada frasco. — *Estámpese la firma del inventor.*

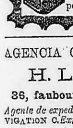
Fábrica en Bayona (Francia) en casa de Mr. **LE BEUF**, farmacéutico de 1ª clase.

Depósitos: *Paris*, 26, calle de Réaumur, y en todas las Boticas de las *Américas*, donde se encuentra tambien el emulsivo de brea vegetal Le Beuf para hacer el agua de brea, la única preparacion concentrada que contiene la brea sin alteracion ni modificacion.

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, à *Paris*, único propietario

ACEITE DE HOGG

DE HÍGADOS FRESCOS DE BACALAO.



Tisis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, raquezas de los niños, gota, debilidad general, (engorda y fortalece). — Dulce y fácil de tomar. — Merecen honorífica mencion. — Exigir la marca de fábrica abajo indicada encubierto la cápsula de cada frasco de forma triangular. — Depósito en todas las principales farmacias de las Américas.



AGENCIA GENERAL MARITIMA
H. LAURETTE
36, faubourg Poissonnière, Paris

Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes y seguros marítimos para todos los países.*

El frasco Paris, 5 fr.

CUTIS DEL ROSTRO

LA LECHE ANTEFÉLICA

para la mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, ASOLEO, TEZ BARROSA, GRANOS, ETLORESCENCIAS, MANCHAS ROJAS, ARRUGAS, &

Torna y conserva el cútis limpio y terso.

PARIS, CANDÈS, 26 Boulevard des Italiens

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SERRALLO

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud y en tiempo de peste y del cólera morbo.

AVISO IMPORTANTE

Condenables imitaciones y falsificaciones, frecuentemente dañosas á la salud, incitadas por la reputacion tan justamente merecida de que goza el **Agua Divina**, nos fuerzan de recomendar á los consumidores de no reconocer como legítimas sino las botellas que llevan en el goleto una cintita revestida de mi firma ya marca de fábrica.

13, rue d'Enghien, 13, PARIS.

Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

COMPANIA KOSMOS

NUEVA LINEA REGULAR Y MENSUAL DE VAPORES PARA

VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO

POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES.

Magníficos vapores de 1.ª clase hacen el servicio y salen del Havre el 17 de cada mes. Las comodidades para los pasajeros son espléndidas y variadas.

PRECIO DEL FLETE.

Del Havre á Valparaiso y Callao. . . . . Fr. 90
Del Havre á los puertos intermediarios. . . . . » 115

PRECIO DEL PASAJE.

	1.ª clase.	3.ª clase
Del Havre á Valparaiso.	Fr. 1.300	500
» » Callao.	» 1.500	575

Dirigirse para mas informes:

A los Sres. R. Mohr Nicole et Cº. — Havre.
J. Decomé, 38, rue N.-D. des Victoires, Paris.

RÉNAULT Y ROBCIS
EN PARIS.
FUNDICION DE CARACTERES DE IMPRENTA

Rue de Vaugirard, 129.

Caracteres de todas formas y tamaños, viñetas y florones.
Imposiciones perfeccionadas y filetes de cobre sistemáticos.
Fichas punzadoras puntuosas sistemáticas de cobre, para imprimir simultáneamente los rayados (vertical y horizontal).

FABRICA ESPECIAL DE TINTAS DE IMPRENTA
ADOLPHE ROBCIS
Despacho en Paris, 13, rue Mayet, 13.
FÁBRICA AL VAPOR EN AUBERVILLIERS.

Tintas para periódicos y cuentos, fr. 2 y 2 50 el kilógramo.
Id. para obras ordinarias y de lujo, 3 á 12 fr. el kilógramo.

UTENSILIOS DE IMPRENTA.

BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL
DE DERODE Y DEFFÈS

43, calle de Châteaudun, 43, en PARIS.

Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de **Derris**, específico de la **Jaqueca** y de las Neuralgias en general.

LE COURRIER DE L'EUROPE
ECO DEL CONTINENTE.

A propósito del nuevo año, recordamos á nuestros lectores que el regalo mas útil y mas agradable que pueda hacerse á un francés que habita en España, en la América y en las colonias, es una suscricion al *Correo de Europa*. Este periódico, fundado en 1840, es el mas bien hecho, el mas completo, el mas bien redactado de los periódicos semanales franceses. Además de las noticias políticas de la semana, cada número contiene trozos de literatura escojida de los mejores escritores franceses. Los despachos de este periódico están situados en Londres, 12, *Tavistok street, Covent Garden*; se encuentran ademas corresponsales del *Correo de Europa* en las cuatro partes del mundo. Los corresponsales de EL AMERICANO están autorizados para recibir suscriciones á este periódico. El precio de suscricion por un año es el siguiente: América Central y Méjico, 24 chelines; Brasil y Montevideo, 21 chelines; Perú y Chile, 26 chelines; España é Indias, 28 chelines.

EXPOSITION UNIVERSELLE DE 1855
MÉDAILLE DE 1re CLASSE
ALFd. LABARRAQUE & Cie

QUINIUM LABARRAQUE

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDECINA DE PARIS

En su session del 24 febrero 1857

El **Quinium Labarraque** es un vino eminentemente tónico y febrífugo; así es que está destinado á reemplazar con ventaja las demas preparaciones del quina.

Los vinos de quina, empleados por lo regular en medicina, están preparados con la corteza del quina, cuya riqueza en principios activos es muy variable; ademas, los procedimientos de fabricacion son de tal modo defectuosos, que las cortezas que han servido para la preparacion del vino de quina pueden emplearse aun para la fabricacion del sulfato de quinina. Así es que estos vinos no contienen mas que vestigios de principios activos, y en proporciones siempre variables.

El **Quinium Labarrague**, aprobado por la Academia imperial de medecina, constituye al contrario un medicamento de composicion determinada, rica en principios activos, sobre el cual los médicos y los enfermos pueden siempre contar con entera confianza.

Se puede sentar hoy como verdad incontestable que no hay indisposicion continua sin orígen febril, del que el mismo enfermo no siempre tiene conciencia, pero que no existe ménos por eso. Así es que las personas endebles, debilitadas por varias causas deprimientes, sea a consecuencia de enfermedades, los adultos cansados por un crecimiento demasiado rápido, las jóvenes que se forman y desarrollan con trabajo, todos estan sometidos á una constante accion febril. Entónces es cuando el **Quinium Labarrague** puede administrarse con certidumbre de completo éxito. En los casos de convalecencia, el *Quinium* es el tónico por escelencia.

En los casos de clorósis, anemia, y colores pálidos, este vino es un poderoso auxiliar de los ferruginosos; asociado, por ejemplo, á las píldoras de VALLET, produce efectos sorprendentes.

« He aconsejado el uso del *Quinium Labarraque* á un gran número de enfermos, tanto en mi casa de salud como en mi clientela de la ciudad, y siempre con resultados satisfactorios. Durante largo tiempo, habia buscado un tónico poderoso para el tratamiento especial de las afecciones cancerosas, y al fin le encontré en el *Quinium*, el cual considero como reparador por escelencia de las constituciones débiles y estenuadas. »

Dr CABADET.

« Madame A..., de la isla Borbon, de edad de 28 años, tenia calenturas bajo diferentes tipos hacia diez y ocho meses. Habia tomado una enorme cantidad de sulfato de quinina, con tal estremo, que su estómago ya no lo podia tolerar, ni aun asociado con el opio. El estómago está tan cansado, que no sobrellena ni siquiera el sulfato de hierro; esta sal provoca cólicos y estremada repugnancia. En estas circunstancias prescribí el *Quinium* cuyo aparicion era reciente. Poco familiarizado con sus efectos, admiré el modo pronto y completo con que triunfó de la calentura de madame A..., que desde hace dos años no ha esperimentado ninguna recaida. »

« Madame P..., de edad de 26 años, estaba devorada, hacia cinco años, por la fiebre. A pesar de su juventud tenia el aspecto decrépito; piel terrosa, ojos apagados, etc.; desde su matrimonio, que remonta a seis años, vino á vivir á una casa bastante bien situada, al parecer, en una loma, pero dominando la laguna de Meillers. Esta laguna se seca durante el verano en la mitad de su estension.

Prescribí el *Quinium Labarraque* en dósis de cuatro cópitas diarias. Al cabo de quince dias, el marido me señala una gran mejoria en el estado de su mujer. La calentura ha desaparecido completamente, la tez se ha aclarado, el apetito y el sueño han vuelto; pero tiene tal terror de la recaida, que pide otra botella de *Quinium*.

Dr REGNAULT.

« Desde hace algunos años, asisto á los obreros de la fábrica Mazeline y Compañía, empleando siempre con éxito constante el vino de *Quinium Labarraque*, como febrífugo y tónico en todos los casos en que los operarios (en número de 800 á 1000) se debilitan por los miasmas que exhalan los terrenos pantanosos del Eure.

« El mismo M. Mazeline, que habia llegado a un estado de languidez y de agotamiento de fuerzas bastante grave, á causa de sus trabajos excesivos, de su permanencia en una localidad en que tan frecuentes son las calenturas, se regeneró con el uso del *Vino de Quinium*, tomado á dósis de una copa por tarde y mañana, y su salud quedó completamente restablecida.

Dr BELLEVUE.

Depósito, en Paris, en casa de L. FRERE, 19.

OPRESIONES ASMA NEVRALGIAS
TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.
CURADOS POR LOS CIGARROS ESPIC.



Aspirando el humo, tomara en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint Lazare.

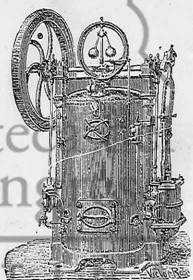
Depósitos en las principales farmacias de las Américas. — *2 fr.* la caja. — *Exigir cada firma:* J. ESPIC.

LA BERRICHONNE

Es seguramente el mejor licor de mesa.

Como aperitivo y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterías y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DERERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos:* A BUENOS AIRES, *Damian Castro y Compª.*, rue Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo.
FABRICA Y DEPOSITO GENERAL: TOURTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher).

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,

144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

P. VIGNAU

profesor de latinidad y de lengua francesa para los españoles
121, *avenue des Champs Elysees*, 121.

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblado con gran lujo; banos en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos exquisitos.

Pierre Chabanneau y Cia

Burdeos

DIRECTORES DE LA CASA

CAVES
DU GRAND-HOTEL, PARIS

Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNAOS
En Santiago de Chile:
Alejdre D'HUICQUE y Cia

Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNAOS
En el Callao (Perú):
Sr D. F. BERNARD

MARCA DEPOSITADA

Vinos finos de Burdeos y de Borgoña

Gn Depósito para la Venta : 12, boulevard des Capucines, PARIS
(CASA DEL « GRAND-HOTEL »)

La fama europea de los Vinos y Cognacs de esas espléndidas **Bodegas** los recomienda á cuantos desean tener vinos de calidad excelente, de origen auténtico y á precios que no permiten competencia alguna.

DESIGNACION DE ALGUNOS DE NUESTROS VINOS Y COGNACS EN BOTELLAS :

BURDEOS TINTOS	AÑOS
Medoc, Medoc superior	1869–1868
St-Julien, St-Julien superior	1865–1864
Pontet-Canet, Château Léoville	1865–1864
Pichon-Longueville, Château Larose	1865–1858
Château Lafite, Château Margaux	1865–1864
BORGOÑA TINTOS	
Pomard, Corton, Chambertin	1865–1858

BURDEOS BLANCOS	AÑOS
Graves, Graves superior	1868–1864
Santernes, Château La Tour Blanche	1868–1864
Château Yquem, Château Yquem crème	1864–1858
BORGOÑA BLANCOS	
Chablis, Chablis escojido	1868–1864

COGNAC ✠✠ — COGNAC Fine Champagne
COGNAC (1a flor) Grande fine Champagne

Licores de toda clase, Anisete, Curasao, etc., etc., (1es marcas).

GRANDES VINOS DE CHAMPAÑA

Grandes vinos, primera clase, Château Lafite y Château Margaux 1858, de las Bodegas particulares del emperador Napoleon III, comprados por nuestra casa en la venta que se verificó en las Tullerias.

CONDICIONES DE VENTA

Se carga los géneros en Burdeos contra letras sobre Europa.

SE TIENE LAS MAYORES ATENCIONES PARA EL EMBALAJE Y LAS ESPEDICIONES.

DIRIJASE A BURDEOS LAS CARTAS Y LOS PARTES TELEGRAFICOS

VELOUTINE Ch. FAY

CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

PERFUMERIA DE LA

VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos; Triple Extracto de Tocador; Triple Extracto de Agua de Colonia; Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)



Aceites antiguos de la Verdad; Polvo de Tocador de la Verdad; Jabon de la Verdad; Jalones diáfanos con Glycerina.

CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

LAIT DE HÉBÉ

Posee la virtud de tonificar, rejuvenecer y embellecer el cútis.

E. PINAUD

30, *boulevard de los Italianos, y 37, boulevard de Strasburgo.*

PARIS.

DIEZ AÑOS DE SUCESO

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.

Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.
2, *ruede la Couteuterie (Av. Victoria)*, *Paris*

PILULES DE DEHAUT

Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PÍLDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como **vino, café, té, buen caldo.** Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoje la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.

COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA

correos-posta

HAVRE-WEST-INDIA

Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad, — y via Panamá: Los puertos del Pacífico, La China y el Japon.

SALIDAS DEL **Hâvre** O DE **Southampton**, EL **28** DE CADA MES.

TEUTONIA	Cap.	MILO	2.500	Ton.	500	Cabs.	28 Diciembre.
ALLEMANNIA	»	KUHLEWEIN	3.000	»	500	»	28 Enero 1874.
BORUSSIA	»	SCHMIDT	2.500	»	600	»	28 Febrero.
BAVARIA	»	KEYN	2.500	»	500	»	28 Marzo.
FRANCONIA	»	X	3.000	»	600	»	en construccion.
RHENANIA	»	X	3.000	»	600	»	en construccion.

Precio del Pasaje.

á SAINT-THOMAS	1.a clase.	**750** »	Entrepuente.	**250** »
á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA	»	**950** »	»	**250** »
á SAN-FRANCISCO	»	**1,555** »	»	**430** »

Pasages á precios combinados via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacifico

Hâvre.— A BROSTROM y Comp.— Hâvre.
2, rue Scribe. — **PARIS.** — 31, rue des Petites-Ecuries.

WHITE STAR LINE

Linea regular y mensual de steamers
DE LIVERPOOL A
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO

y para *transbordar* en odos los puertos del Pacífico al Sud del Callao.

SALIDAS DIRECTAMENTE Y SIN ESCALA, COMO SIGUE :

Steamer	**Belgic** (nuevo)	2,600 toneladas	400 caballos	16 diciembre
»	**Tropic**	2,100 »	250 »	
»	**Lontue** (nuevo)	2,600 »	400 »	

DIRIGIRSE :

En el Havre, á H. Genestal y Delzons.
En Paris, á H. Laroully, 31, rue des Petites Ecuries (flete).
— á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).

NO MAS CANAS

POMMADE BLANCHE

DEL DOCTOR WILLIAM NORTH
PARA DEVOLVER PROGRESIVAMENTE AL PELO
SU COLOR PRIMITIVO

Esta pomada reemplaza con ventaja las pomadas mas famosas para el tocador. Empléase del mismo modo.

NEOGENE DU Dr NORTH

AGUA para DEVOLVER al pelo en POCOS DIAS
SU COLOR PRIMITIVO

Buen éxito garantizado infalible del rubio al negro.
Superioridad indisputable; empleo inofensivo.
PERFUMERIA ORIENTAL, 3, rue Bergère, PARIS, y en todas las principales boticas de América.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año de 1840, y hace poco tiempo que las GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (*palidez*), de las pérdidas blancas, de las debilidades de temperamento de ambos sexos, y para facilitar la menstruacion, sobre todo á las jóvenes, etc. etc.

Depósito general en Paris, en casa de Labélonye y C.a, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales farmacias de las Américas.